

DIÁLOGO GLOBAL

5.3

4 ediciones al año en 16 idiomas

Poder y principios

Walden Bello

Ciencias sociales y democracia

Dipankar Gupta

Simposio sobre el trabajo de cuidado

Brigitte Aulenbacher, Michael Fine, Hildegard Theobald,
Yayoi Saito, Roland Atzmüller, Almut Bachinger,
Fabienne Décieux, Birgit Riegraf, Monica Budowski,
Sebastian Schief, Daniel Vera Rojas, Elena Moore
y Jeremy Seekings

La sociología hoy

- > Nuevas direcciones de la sociología rusa
- > Aventuras en la sociología checa
- > Políticas laborales en China
- > El programa de las ciencias sociales en una escala mundial
- > Las profesiones en una perspectiva internacional
- > ¡Gracias, Nacho!

MAGAZINE



VOLUMEN 5 / NÚMERO 3 / SEPTIEMBRE 2015
<http://isa-global-dialogue.net>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología



> Editorial

Volviéndose pública, volviéndose comparativa

En esta edición empezamos con dos ensayos desde Asia, uno de Filipinas y otro de India, escritos por distinguidos intelectuales públicos. Walden Bello sigue una línea de sociólogos que han ingresado a la política. Por ejemplo, *Diálogo Global* entrevistó a Fernando Henrique Cardoso que fue presidente de Brasil (DG3.4) y Nicolás Lynch quien fue ministro de educación en Perú (DG4.2). Bello describe las tensiones y concesiones involucradas en la representación del partido de oposición filipino Akbayan en el parlamento. Bello, un escritor importante sobre desarrollo mundial, ha tenido una larga historia de valientes intervenciones desde ingresar al Banco Mundial para descubrir sus colaboraciones con la dictadura de Marcos hasta exponer las atrocidades del Partido Comunista Filipino cuando era aún miembro. Dipankar Gupta, un sociólogo indio, es otro tipo de intelectual público: un académico prolífico y al mismo tiempo un miembro prominente de grandes organizaciones de desarrollo y comisiones nacionales que lo han traído cerca de los centros de poder. Aquí él explora la cercana conexión entre democracia y ciencia social.

Seguimos estas disquisiciones sobre compromiso público con un simposio sobre uno de los problemas más importantes de nuestro tiempo, que la sociología todavía no ha investigado lo suficiente: la organización del trabajo de cuidado. Organizado por la incansable Brigitte Aulenbacher, los artículos comparan las presiones de mercado sobre el cuidado a la niñez y a la vejez en Austria, Alemania, Suecia, Japón, España, Australia, Chile, Costa Rica y Sudáfrica. Es bueno ver a los comités de investigación de la AIS nutriendo esta importante investigación comparada.

Dos ensayos de jóvenes académicos apuntan a nuevas direcciones en la sociología rusa. El Laboratorio de Sociología Pública en San Petersburgo desafía dos convenciones prevalentes: el “instrumentalismo” de la investigación de política pública llevado a cabo por petición del estado o de clientes corporativos y el “autonomismo” de los profesionales que escapan a la oscuridad del sector privado. El Laboratorio de Sociología Pública persigue un tercer camino de compromiso crítico, construyendo colaboraciones con la sociedad civil sin sacrificar el rigor científico. La segunda contribución rusa es un ensayo fotográfico de un distrito de San Petersburgo que todavía exhibe una arquitectura socialista de la temprana era soviética. Es buena hora para que una nueva generación de sociólogos recupere la imaginación que impulsó el experimento más grande y más trágico del siglo XX.

Tenemos tres contribuciones interesantes de la República Checa: un estudio de las *au pairs* checas en Inglaterra, una exhibición pública de la migración rom, y los dilemas de la educación en casa. Tenemos columnas especiales sobre el sindicalismo en China, sobre un estudio comparado de profesiones, y sobre un novedoso programa que promueve las ciencias sociales a escala global. Finalmente, decimos un sentido adiós a José Ignacio Reguera, “Nacho”, quien ha sido un soporte constante en la oficina de la AIS por tres décadas, silenciosamente llevándonos a la era electrónica en el siglo XXI. Al mismo tiempo le damos la bienvenida al equipo editorial de Indonesia quien producirá *Diálogo Global* en un 16° idioma.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 16 idiomas en la [página web de la AIS](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Walden Bello, sociólogo filipino reconocido internacionalmente, reflexiona sobre los desafíos y decepciones de su participación en la política, y explica por qué renunció a su cargo en el parlamento.



Dipankar Gupta, distinguido sociólogo indio e intelectual público, examina las conexiones entre ciencia social y democracia.



Brigitte Aulenbacher, destacada socióloga austríaca, ensambla resultados de investigaciones sobre el trabajo de cuidado alrededor del mundo.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editora asociada: Gay Seidman.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Editores consultores:

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchian, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Equipos regionales

Mundo árabe:

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Brasil:

Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Rafael de Souza, Benno Alves, Julio Davies.

Colombia:

María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo.

India:

Ishwar Modi, Rashmi Jain, Pragya Sharma, Jyoti Sidana, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.

Indonesia:

Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana.

Irán:

Reyhaneh Javadi, Abdolkarim Bastani, Niayesh Dolati, Mohsen Rajabi, Faezeh Esmaeili, Vahid Lenjanzade.

Japón:

Satomi Yamamoto, Masahiro Matsuda, Fuma Sekiguchi, Taiki Hatono, Hidemaro Inouye, Shinsa Kameo, Kanako Mataka, Shuhei Matsuo, Kaho Miyahara, Noriko Nishimori, Shintaro Oku, Fumito Sakuragi, Yutaro Shimokawa, Mayu Shiota, Masaya Usui, Tomo Watanabe.

Kazajistán:

Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Gulim Dosanova, Daurenbek Kuleimenov, Ramazan Salykzhanov, Adil Rodionov, Nurlan Baygaby, Gani Madi, Galimzhanova Zhulduz.

Polonia:

Jakub Barszczewski, Mariusz Finkielstein, Weronika Gawarska, Krzysztof Gubański, Kinga Jakiela, Justyna Kościńska, Martyna Maciuch, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Zofia Penza, Teresa Teleżyńska, Anna Wandzel, Justyna Zielińska, Jacek Zych.

Rumania:

Cosima Rughiniş, Corina Brăgaru, Costinel Anuţa, Adriana Bondor, Ramona Cantaragiu, Alexandru Duţu, Irina Cristina Făinaru, Ana-Maria Ilieş, Ruxandra Iordache, Gabriela Ivan, Mihai-Bogdan Marian, Anca Mihai, Adelina Moroşanu, Monica Nădrag, Radu Năfornită, Oana-Elena Negrea, Elisabeta Toma, Elena Tudor.

Rusia:

Elena Zdravomyslova, Lubov Chernyshova, Anastasiya Golovneva, Anna Kadnikova, Asja Voronkova.

Taiwán:

Jing-Mao Ho.

Turquía:

Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.

Consultores de medios: Gustavo Taniguti.

Consultora editorial: Ana Villarreal.

> En esta edición

Editorial: Volviéndose pública, volviéndose comparativa **2**

Poder y principio: Las vicisitudes de un sociólogo en el Parlamento
por Walden Ballo, Filipinas 4

Ciencias sociales y democracia: Una afinidad electiva
por Dipankar Gupta, India 8

> SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EL TRABAJO DE CUIDADO

Perspectivas globales sobre el trabajo de cuidado
por Brigitte Aulenbacher, Austria 12

Reconstruyendo el cuidado como mercado en Australia
por Michael D. Fine, Australia 14

El cuidado a largo plazo: Comparación entre Suecia y Japón
por Hildegard Theobald, Alemania, y Yayoi Saito, Japón 16

El rostro cambiante del trabajo de cuidado en Austria y Alemania
por Roland Atzmüller, Brigitte Aulenbacher, Almut Bachinger, Fabienne Décieux, Austria y Birgit Riegraf, Alemania 18

El trabajo doméstico bajo condiciones precarias en Chile, Costa Rica y España
por Monica Budowski y Sebastian Schief, Suiza, y W. Daniel Vera Rojas, Chile 21

El suministro del cuidado en Sudáfrica
por Elena Moore y Jeremy Seekings, Sudáfrica 23

> NUEVAS DIRECCIONES EN LA SOCIOLOGÍA RUSA

La sociología en un ambiente hostil
por el Laboratorio de Sociología Pública, Rusia 25

Ensayo fotográfico: Ideales socialistas en la arquitectura soviética temprana
por Natalia Tregubova y Valentin Starikov, Rusia 27

> AVENTURAS EN LA SOCIOLOGÍA CHECA

La migración de *au pairs* como un rito de paso
por Zuzana Sekeráková Búriková, República Checa 30

La educación en casa: Libertad y control en la educación checa
por Irena Kašparová, República Checa 32

Recordando a los trabajadores rom en República Checa
por Kateřina Sidiropulu Janků, República Checa 34

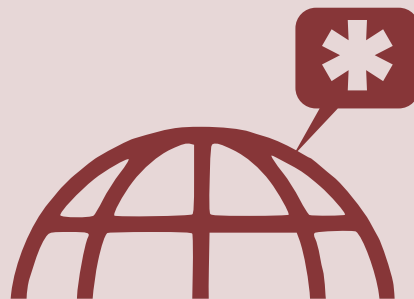
> COLUMNAS ESPECIALES

Notas de campo: El panorama cambiante de las políticas laborales en China
por Lefeng Lin, EEUU 36

Construyendo un programa de ciencias sociales a escala mundial
por Ercüment Çelik, Alemania 38

Las profesiones en una perspectiva internacional: Abriendo la caja
por Ellen Kuhlmann, Suecia; Tuba Agartan, EEUU; Debby Bonnin, Sudáfrica; Javier Pablo Hermo, Argentina; Elena Iarskaia-Smirnova, Rusia; Monika Lengauer, Alemania; Shaun Ruggunan, Sudáfrica; y Virendra P. Singh, India 40

¡Gracias, Nacho!
por Izabela Barlinska, España 42



> Poder y principio

Las vicisitudes de un sociólogo en el Parlamento

por **Walden Bello**, Profesor Emérito, Universidad de Filipinas en Diliman, y antiguo miembro de la Cámara de Representantes de Filipinas, 2009-2015



Walden Bello.

Walden Bello es un sociólogo filipino de inmensa reputación internacional como académico e intelectual público. Ha publicado libros importantes sobre el desarrollo y la política, que incluyen *Anti-Development State* (2004), *Food Wars* (2009) y más recientemente *Capitalism's Last Stand? Deglobalization in the Age of Austerity* (2013). Aparte de ser profesor en la Universidad de Filipinas, dirigió el Instituto para políticas alimentarias y de desarrollo (*Food First*) (1990-1994) con sede en EE.UU. y fue el director del instituto *Enfoque en el Sur Global* con sede en Bangkok. Es un escritor habitual de columnas de opinión en periódicos de todo el mundo y ha sido galardonado con muchos premios internacionales, incluyendo el *Right Livelihood Prize* (también conocido como el premio Nobel de la Paz Alternativo) y el *Outstanding Public Scholar Award* de la *International Studies Association*. Aquí nos describe sus experiencias y dilemas como sociólogo involucrado en la política, el principal representante del partido de oposición filipino, Akbayan, en la Cámara de Representantes filipina. El profesor Bello fue ponente en la sesión plenaria del Congreso Mundial de Sociología de la AIS en Yokohama (julio 2014). Una versión extendida de este artículo puede ser consultada en *Global Express*¹.

Durante la mayor parte de mi vida he sido a la vez sociólogo y activista. En 1975, recién graduado de mi PhD en Sociología en la Universidad de Princeton, me metí de lleno en el activismo, primero para derrocar la dictadura de Marcos como miembro del ala clandestina internacional del Frente Democrático Nacional y luego como militante en contra de la globalización impulsada por las empresas. Entre 1994 y 2009 enseñé sociología en la Universidad de Filipinas en Diliman;

en 2009 me convertí en legislador de un partido político progresista en la Cámara de Representantes de Filipinas.

El partido al que pertenezco, Akbayan, forjó una identidad progresista entre 1998 y 2009, manifestando un espíritu aguerrido a través de propuestas legislativas como la Ley de Salud Reproductiva, los esfuerzos de reforma agraria, las iniciativas para acabar con la discriminación en contra de la comunidad LGBT, la extensión del derecho al

>>

voto para los ciudadanos filipinos en el exterior, la promoción de la seguridad laboral, y la introducción de viviendas sociales para los pobres urbanos.

En 2009, el partido discutía sobre la posibilidad de apoyar al candidato del Partido Liberal (PL) en las elecciones presidenciales de 2010, una cuestión que se reducía a si podíamos confiar en que el candidato llevara a cabo un programa de reforma. Aunque el candidato liberal probablemente no fomentaría la distribución de la riqueza, la democracia participativa, o la defensa de la soberanía nacional, la mayoría de los partidarios de Akbayan creía que los liberales apoyarían la buena gobernanza y la anti-corrupción, una gran preocupación dados los efectos corrosivos de la corrupción en nuestra democracia.

Pero aunque la agenda anti-corrupción del PL era decisiva, también esperábamos que un candidato del PL miraría favorablemente otras partes de nuestra agenda, en particular en lo que concierne a la salud reproductiva y la reforma agraria. Para el año 2010, la controvertida Ley de Salud Reproductiva estaba en el centro del debate legislativo, mientras que una ley de reforma agraria aprobada recientemente (una de las principales preocupaciones de mi partido) estaba a punto de ser implementada; más allá de eso, esperábamos poder darle impulso a otras cuestiones importantes, incluyendo una política exterior independiente; la revocación del acta de apropiaciones automáticas que prioriza los servicios a la deuda externa y doméstica; y la eliminación de las medidas neoliberales en el comercio, las finanzas y la inversión.

Benigno Simeon Aquino III, el candidato del PL (e hijo de la icónica ex presidente Corazón Aquino y del martirizado Benigno Aquino) fue elegido presidente en 2010. En los siguientes cinco años, como representante principal de Akbayan en la Cámara, adquirí experiencia de primera mano sobre las oportunidades y limitaciones que tiene un partido progresista cuando participa en una coalición dominada por liberales y políticos tradicionales.

> Ganar en el frente cultural

Los progresistas filipinos han pedido durante mucho tiempo un programa de planificación familiar apoyado por el gobierno para abordar la pobreza y la salud reproductiva de las mujeres. Para el año 2010, cuando se posesionó la nueva administración, mi partido y otros progresistas habían mantenido la Ley de Salud Reproductiva en la agenda legislativa por casi doce años. A pesar de una oposición feroz de la poderosa Iglesia Católica Romana, los progresistas habían construido una alianza multiclasista, replanteando este problema en términos de los derechos reproductivos y la salud de las mujeres. Esto fue un argumento ganador, que fue desplegado con destreza no sólo en un nivel racional sino también simbólico a través de la diseminación estratégica de imágenes que mostraban una

jerarquía y un congreso de solo hombres que controlaban las decisiones de las mujeres. Para el año 2012 habíamos puesto una brecha entre una institución ideológicamente conservadora y parte de la élite dominante y la clase media que normalmente estaba bajo su influencia, y el proyecto de ley se convirtió en ley.

> Reforma agraria: la dura realidad de la clase

La reforma agraria, sin embargo, revela las dificultades de la política de coaliciones, especialmente alrededor de las cuestiones que atañen a los intereses de clase. Aunque los esfuerzos de reforma agraria se remontan a comienzos de 1960 en Filipinas, todavía persisten enormes desigualdades. En la década de 1970, la reforma agraria bajo la dictadura de Marcos se enfrentó a la resistencia de los terratenientes; y fue puesta en espera. Tras la caída de Marcos en 1986, la administración de la presidente Corazón Aquino lanzó un ambicioso proyecto que buscaba redistribuir 10,3 millones de hectáreas, en parte como respuesta a la insurgencia rural del Nuevo Ejército del Pueblo. Sin embargo, el congreso que estaba dominado por los terratenientes agregó unos vacíos jurídicos, limitando efectivamente los esfuerzos de redistribución a las tierras públicas y dejando sin tocar las tierras privadas *más productivas*.

Durante mi primer año en el Congreso, Akbayan ayudó a promover exitosamente una nueva ley de reforma agraria (CARPER) que proporcionaba suficientes recursos para la adquisición y tapaba vacíos legales. El proyecto de ley pasó porque el número de grandes terratenientes en el Congreso había disminuido significativamente, al mismo tiempo que resurgía un movimiento popular a favor de la justicia agraria, impulsado por un grupo de campesinos que desfilaron 1.700 kilómetros, desde la isla de Mindanao hasta el palacio presidencial.

Pero incluso si se aprueba una ley así de sólida, se necesita voluntad política para que pueda ser implementada. Desde que la ley fue aprobada, la negligencia presidencial y la ausencia de voluntad para confrontar a los terratenientes han hecho que cerca de 700.000 hectáreas aptas permanezcan sin tocar (la mayoría privadas, incluyendo algunas de las mejores tierras agrícolas del país). La reforma agraria está estancada, obstaculizada por la resistencia terrateniente, la negligencia presidencial y la timidez burocrática. La reticencia del presidente reformista a destituir al funcionario incompetente a cargo de la reforma agraria, junto a la actitud indiferente del presidente ante esta reforma, fue uno de los factores detrás de mi renuncia en marzo de 2015.

> La debacle de la buena gobernanza

Permítanme volver a la experiencia de mi partido con promover la buena gobernanza. La promesa de que una administración del Partido Liberal se enfrentaría seriamen-

te a la corrupción fue la principal razón por la cual Akbayan se unió a la coalición reformista en el 2010. Cinco años después, este problema fue lo que me llevó a renunciar.

Los primeros años de la administración de Aquino estuvieron marcados por una campaña a favor de la buena gobernanza. Como principal representante de Akbayan en el Congreso, fue emocionante ser parte de este impulso reformista, que incluyó el enjuiciar a la ex presidente Gloria Macapagal Arroyo por su amplia corrupción. Las elecciones de 2013 fueron interpretadas por muchos, incluyéndome a mí, como un voto de confianza en la administración liberal.

Pero la luna de miel no duró mucho tiempo. El sistema político de Filipinas tiene una institución llamada “pork barreling” [una modalidad de clientelismo] o “Fondo Prioritario de Asistencia al Desarrollo” (FPAD) que fue heredada del periodo colonial estadounidense, que permite asignar una suma específica de dinero a cada miembro del Congreso para desarrollar proyectos en sus distritos electorales. Poco después nos dimos cuenta que Janet Lim-Napoles, una hábil operaria política, había creado organizaciones falsas a través de las cuales los legisladores podían apropiarse del dinero que estaba destinado a impulsar proyectos de desarrollo y prestar servicios sociales, con los cuales Napoles obtenía una comisión. El “fraude Napoles” provocó un amplio repudio y muchas peticiones para eliminar el FPAD. Creo firmemente que mi partido debió haberse apegado a sus principios uniéndose a los llamados para abolir el FPAD y rehusándose a recibir el dinero que el presidente asignaba al partido. Pero, para mi consternación, esta propuesta fue rotundamente aplastada durante una reunión con los líderes del partido.

Poco después surgió otro escándalo por culpa de un fondo presidencial multibillonario para usos ilícitos, el Programa de Aceleración del Gasto. Esta administración, por su manipulación turbia e imprudente de los fondos públicos, estaba involucrada en el mismo tipo de comportamiento del cual había acusado a la administración anterior. Cuando la Corte Suprema declaró inconstitucional este programa, sentí que ya era hora de que el presidente tomara medidas decisivas.

Sin embargo, cuando le solicité a mi partido que le pidiera al presidente exigir la renuncia de los funcionarios responsables, algunos colegas del partido estaban en desacuerdo y dijeron que esto sólo llevaría a que el presidente fuera más obstinado. Consideré que esta respuesta de resignación era indigna de un partido progresista. Como no llegaba a ningún lado con los líderes del partido, le escribí directamente al presidente argumentando como ciudadano preocupado que el presidente debía despedir al Secretario de Presupuesto por su “manejo irresponsable de los fondos, sin juicio de los límites”. El programa, le escribí, creaba “precisamente el tipo de clientelismo presidencial

que iba en contra de la separación de poderes planteada en la Constitución” al dotar a la rama ejecutiva con una influencia financiera sobre los miembros del Senado y la Cámara.

Mi carta suscitó tensiones entre los líderes de Akbayan: muchos argumentaban que yo no tenía derecho a escribir al presidente como individuo. Me dijeron que subordinar mis opiniones personales a la posición del partido era el precio que tenía que pagar por ser el representante del partido con más alto perfil.

A medida que nuestras discusiones internas continuaban, la administración sufrió una segunda debacle: el 25 de enero de 2015 salió mal una misión antiterrorista en Mindanao, que resultó en la muerte de 44 miembros de la Fuerza de Acción Especial de la Policía Nacional, junto a 18 militantes del separatista Frente Moro de Liberación Islámica, con quienes el gobierno estaba negociando un posible tratado de autonomía.

La “masacre de Mamasapano” fue un ejemplo de mal gobierno en tres aspectos. Primero, el presidente se rehusó a tomar responsabilidad por una operación que él mismo ordenó, violando así un principio básico de liderazgo presidencial. Segundo, le delegó ilegalmente el control de la operación a un funcionario de la policía nacional que había sido suspendido bajo cargos de corrupción por la Defensoría del Pueblo. Tercero, ordenó una misión que reflejaba las prioridades de Estados Unidos y no las de Filipinas, sabiendo que cualquier percance pondría en peligro unas negociaciones de paz cruciales. En nombre de la buena gobernanza, exigí que el presidente asumiera toda la responsabilidad del fiasco y revelara todos los aspectos de la misión, especialmente el papel de los Estados Unidos.

A medida que aumentaba la crisis de autoridad de la administración, le pedí a Akbayan que presionara más fuerte. Argumenté que con el presidente en una posición moral debilitada, podríamos ser capaces de presionarlo para que aceptara su responsabilidad en la masacre, pero también para que destituyera a los funcionarios corruptos, ineptos e irresponsables, revigorizando así el gastado proyecto de la buena gobernanza. Los líderes del partido se negaron.

Incapaz de apoyar a un presidente que negaba a asumir responsabilidad por la tragedia y que luego continuó protegiendo a sus corruptos e ineptos amigos, era inevitable mi resignación como representante de Akbayan ante la Cámara de Representantes. Estaba convencido de que los líderes del partido estaban equivocados y que no podía seguir trabajando como representante del partido si no era capaz de estar de acuerdo con una postura así de básica como el continuo apoyo a la presidencia. Nadie me pidió personalmente que renunciara, pero el código de conducta del partido era muy claro: renuncié el 19 de marzo de 2015.

> Lecciones importantes

A lo largo de este relato he destacado las lecciones que aprendí de la búsqueda de tres proyectos: la salud reproductiva, la reforma agraria y la buena gobernanza.

La disputa por la salud reproductiva muestra la manera en que las cuestiones culturales ofrecen un espacio en donde la agenda progresista puede ser impulsada a través de la cuidadosa construcción de alianzas y de estrategias discursivas. En la lucha por la planificación familiar, las fuerzas en pro de la salud reproductiva fueron capaces de crear fisuras entre las clases altas y medias, reemplazando la narrativa del control poblacional por un discurso sobre los derechos reproductivos de las mujeres, creando así una oportunidad para que la ley fuera aprobada a pesar de la oposición fanática.

La experiencia con la reforma agraria nos recuerda lo difícil que es ganarle en un enfrentamiento directo a las estructuras de la desigualdad dentro de un clima político no revolucionario. Aunque las fuerzas progresistas lograron construir una legislación poderosa, las estructuras de la desigualdad agraria se mantuvieron fuertes debido a la combinación de la negligencia presidencial, la timidez burocrática y la resistencia terrateniente.

El tercer ejemplo, la lucha por la buena gobernanza, ofrece un tesoro de lecciones, aunque estuvo acompañado de dolorosas consecuencias personales y políticas. Una lección es que las coaliciones son dinámicas: en este

caso, la alianza reformista evolucionó para convertirse en algo diferente. Una segunda lección es que un partido progresista debe evaluar continuamente su participación dentro de una coalición. Cualquier partido tiene intereses (que incluyen posiciones administrativas o una posición de influencia dentro de la coalición), pero a veces esos intereses pueden entrar en conflicto con valores fundamentales. En estos momentos críticos, un partido de izquierda debe asegurarse de que los valores prevalezcan si es que busca mantener su integridad.

Una tercera lección: en ocasiones pueden surgir fuertes diferencias de opinión entre los partidos y sus representantes parlamentarios. En estos momentos, los progresistas deben seguir su conciencia, incluso si eso significa oponerse a los líderes de su propio partido. Ser progresistas significa imaginar una sociedad organizada alrededor de la igualdad, la justicia, la solidaridad y la soberanía; y tener un programa político para alcanzar esta visión. Pero también significa proyectar una postura ética y moral. Quizá el comportamiento ético es el rasgo distintivo de los verdaderos progresistas que ocupan cargos públicos. Para mí, ser progresista en los corredores del poder significa ante todo aferrarse a principios y valores propios, incluso si esto significa perder nuestra posición, nuestras posesiones o nuestra vida. ■

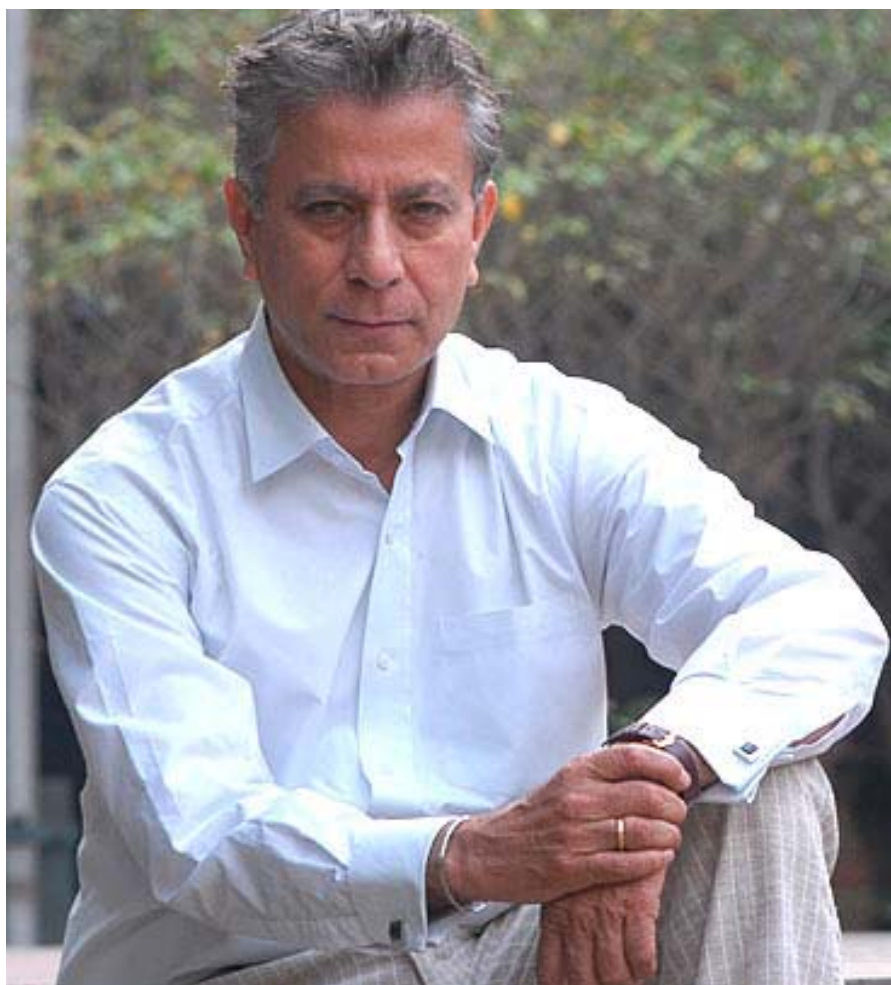
Dirigir toda la correspondencia a Walden Bello <waldenbello@yahoo.com>

¹ <http://isa-global-dialogue.net/power-and-principle-the-vicissitudes-of-a-sociologist-in-parliament-july-4-2015/>

> Ciencias sociales y democracia

Una afinidad electiva¹

por **Dipankar Gupta**, Universidad Shiv Nadar, Nueva Delhi, India²



| Dipankar Gupta.

Dipankar Gupta es un distinguido sociólogo de India y un destacado intelectual. Es profesor y director del Centro de Asuntos Públicos y Teoría Crítica en la Universidad Shiv Nadar en Nueva Delhi. Por casi tres décadas ha enseñado sociología en la Universidad Jawaharlal Nehru. Como autor y editor de más de dieciocho libros, ha escrito sobre una gran variedad de temas relacionados con la transformación poscolonial de India. Su libro más reciente, *Revolución desde arriba: el Futuro de India y la Elite Ciudadana*, argumenta que la democracia avanza gracias a intervenciones desde arriba. Es un columnista habitual para *The Times of India* y *The Hindu*, participa de asuntos públicos a través de varias instituciones, incluyendo consejerías para el Banco de la Reserva de India y el Banco Nacional para la Agricultura y el Desarrollo Rural.

Ha sido profesor visitante en Toronto, París y Londres así como miembro sénior en varias universidades de Estados Unidos. Ha recibido varios galardones; en 2010 ganó el de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, otorgada por el gobierno francés. Se puede encontrar una versión completa de este artículo en *Global Express*³.

>>



Se han preguntado alguna vez por qué las ciencias sociales, incluyendo la filosofía, florecen únicamente en sociedades democráticas? Algunos de los países más ricos (Arabia Saudita, China, Rusia, por ejemplo) han hecho grandes avances en las ciencias naturales, pero las ciencias sociales se encuentran en un estado miserable. China y Rusia pueden comparar sus avances en electrónica, física, medicina y transporte con los mejores, pero en cuanto a sociología, ciencia política, economía, o incluso en historia, estos países palidecen. ¿Es acaso únicamente en las democracias donde se desarrollan las ciencias sociales? Y si es así ¿por qué?

Algunos han argumentado que la aparente afinidad entre democracia y ciencias sociales enmascara un prejuicio superficial: que la aparente conexión es producto de una cultura occidental específica. ¿Tal vez las ciencias sociales solo parezcan ser culturalmente neutras cuando, de hecho, se limitan a las problemáticas europeas y estadounidenses? Muchos críticos no-occidentales de las ciencias sociales utilizan categorías nativas como una medida correctiva que además expone las pretensiones universalistas de las ciencias sociales. Pero esta aproximación se olvida de que las ciencias sociales son de desarrollo reciente incluso en Europa y Estados Unidos. Hubo un tiempo en que este sistema de conocimientos fue novedoso también en aquellas partes del mundo, sin extraer ninguna de sus cualidades analíticas de la Europa medieval o aún de la alta edad media.

Antes de la democracia, no existía el contexto para la realización de las ciencias sociales y tampoco estaban disponibles los tipos de datos (elementos básicos de la sociología, la ciencia política y la economía modernas). Las ciencias sociales nacieron cuando un nuevo contexto emergió y cuando un nuevo conjunto de hechos se volvió relevante: un doble empuje que propulsó el crecimiento de las ciencias sociales.

Siempre que el conocimiento consistía de creencias dadas desde arriba, ya fuera del estado o la iglesia, el secularismo estaba fuera de toda cuestión, esperando hasta que un individuo pudiese decir: “antes de creer lo que dices, pruébame”. Para las ciencias sociales, el secularismo es la clave, porque estudiamos a la gente en acción; las vidas de las personas no permanecen estáticas debido a que los contextos a través del globo y la historia sean diferentes. Las ciencias naturales tienen mayor libertad de acción: el agua siempre quita la sed, los arcoíris siempre atraviesan el cielo y el fuego trae humo y luz. Ninguna de estas cuestiones necesita de la democracia y ninguna ha cambiado desde su advenimiento. Las ciencias sociales son diferentes.

Para las ciencias sociales es relevante, más bien esencial, enmarcar las observaciones con el entendimiento de que lo que otros hacen impacta la personalidad; más aún, la define. Este aspecto, tan central hoy día, carecía de valor o peso en el pasado. En épocas tempranas, las comunidades, los grupos, las tribus, las castas, los familiares por sangre o por afinidad, vivían dentro de sus propios confines, pero no había *sociedad*. En términos generales, las interacciones comunes a través de fronteras primordiales (el tema de la investigación social) es algo relativamente nuevo en la historia humana. Con el advenimiento de la sociedad, ya no es posible permanecer atado al interior de grupos preexistentes: la consciencia del “otro” se vuelve fundamental incluso para la constitución del yo.

En la democracia, esta consciencia se vuelve significativa, las políticas o las iniciativas económicas deben considerar múltiples intereses, aún para los menos privilegiados. La Ley de Pobres de Gran Bretaña de 1834, por ejemplo, fue un paso gigantesco para establecer la democracia: significó que la mano de obra no podría ser confinada a las parroquiales casas de pobres, sino que podría desplazarse libremente en busca de trabajo.

La democracia surgió mostrando un hecho totalmente nuevo. Desde sus inicios, comenzamos a aceptar a los seres humanos como entes racionales que perseguían metas, libres para escoger su camino. Con estas elecciones también llegó la posibilidad de cometer errores; un buen precio que pagar, ya que es únicamente cuando uno no tiene miedo de cometer errores que ocurren las innovaciones.

¿Qué implica esto? Cuando los errores individuales no son penalizados, se abre un panorama para la innovación y el mejoramiento. Si las leyes de la democracia no son violadas, los errores que respeten sus fronteras son bienvenidos. La democracia tiene muchas rutas: diferentes formas de criar a un hijo, llevar una vida marital, escoger carrera y profesión, hacer amigos. En el pasado, esta posibilidad de elección no existía, pero en la democracia, aún aquellos que encuentran difícil romper con prejuicios tradicionales están obligados a reprimir sus instintos primordiales.

Esta maraña de ensayo y error es el que constituye el material empírico de las ciencias sociales. Cometer un error puede ser algo infortunado desde un punto de vista personal, pero para las ciencias sociales, los errores son fundamentales, ya que dan a los científicos sociales tanto sus datos como sus conceptos. La democracia es la condición necesaria para que emerjan las ciencias sociales, porque sólo entonces la aceptación de errores se convierte en regla.

Imaginen a un economista en una sociedad pre-democrática. Para todo propósito, el mercado era conocido y los compradores y vendedores de bienes y servicios estaban prefijados y marcados desde el inicio. Los “karkhanas” [talleres] medievales producían para una categoría especial de compradores, eran necesarias ciertas habilidades, pero no una empresa. Tampoco era posible cometer un error “económico”; no se asumían

riesgos porque comprar y vender estaban moldeados por la tradición y el mecenazgo. Cuando la tierra no era fácilmente alienable ni la mano de obra era libre de desplazarse, el estatus era definido desde el inicio, razón por la cual la economía como disciplina escolar no tenía lugar en tiempos pre-democráticos. No había “mano invisible,” ningún desequilibrio del mercado, ni errores de juicio que llevaran a la bancarrota.

En un contexto donde interactúan múltiples intereses, la democracia debe eventualmente conducir su economía con cuidado, mientras la mano invisible de los mercados opera. Ocasionalmente es necesaria la mano visible del estado para mantener el equilibrio social. Si el gobierno cede a los intereses de una u otra clase, le toma más tiempo sanar a una economía herida: un patrón que revela cuán central para la democracia es la conciencia sobre los otros, la transversalidad de intereses y la admisibilidad de errores.

La economía como disciplina no tendría en qué apoyarse si no fuese por el principio básico de que las personas cometen errores. ¿Es hora de la flexibilización cuantitativa? ¿Debería fijarse la tasa de cambio a cierto nivel? En las economías totalitarias el alcance de estas preguntas es fuertemente restrictivo porque las decisiones son tomadas desde arriba. En las democracias podemos insistir: “pruébenlo”.

Igualmente, al separar el poder de la autoridad, la ciencia política subrayó su propia dependencia de la democracia. En el pasado, los regentes tenían poder pero la autoridad viene únicamente del mandato popular, ejercido libremente; con la democracia cuentan otras personas. La democracia acepta la multiplicidad de intereses en una sociedad como una condición necesaria, los conflictos de objetivos y puntos de vista deben ser expresados en el marco de unas elecciones libres y justas, porque sin importar qué partido ejerce la auto-

ridad, no lo hace en el nombre de dios, del rey, menos del pueblo. Para triunfar, cualquiera que busque la autoridad debe balancear los intereses en conflicto (agricultores, trabajadores industriales, los de cuello blanco, entre muchos otros). Todas estas facciones tienen sub-facciones, llamando a aquellos metidos en la política a poner atención a “los otros”.

Para la ciencia política es imperativo que el sistema permita a las personas cometer errores y arreglarlos, siempre dentro de los límites. Comete errores y perderás poder. En una democracia, aquellos que ejercen la autoridad no pueden tomar por sentado su posición: los votantes pueden cambiar de idea, incluso se espera que lo hagan. Sin la democracia no hay opciones, no hay elecciones, no hay posibilidad de retractarse, ni existe la posibilidad de vituperar a los políticos electos.

¿Qué sucede con la sociología, una disciplina cuyo objetivo primario es refractar los fenómenos a través de clases, categorías, géneros, grupos de ocupación? Las prácticas sociales tales como el matrimonio son examinadas en términos de la práctica, o a través de diferentes lentes, explorando los efectos de la casta, la clase, la religión, la ocupación; un estilo de investigación que empieza al tener conciencia de “los otros”.

Resistiendo a las creencias populares sobre la realidad, o más específicamente al esencialismo, la sociología en un proceso auto-consciente explora profundamente el método comparativo, dando cuenta de variaciones en el tiempo y en el espacio, forzando a que los académicos sean desapasionados y críticos. A través de los estudios comparativos exploramos los rasgos generales de un fenómeno social, sea la religión, el matrimonio o la preferencia social; así mismo entendemos cómo los hechos sociales pueden manifestarse de manera diferente dependiendo del contexto.

Así, la conexión entre la sociología y la democracia es fácil de entender: al tener conciencia sobre “los otros”, el contexto, esta disciplina se autodefinió, centrándose en cómo las personas interactúan dentro y a través de fronteras culturales y económicas. Es este atributo de refracción deliberada el que permite a la sociología ser la que marca la pauta en varias áreas, notablemente los estudios sobre movilidad social.

En contextos no democráticos, ¿dónde queda la libertad para hacer preguntas? Sin la libertad que permite la democracia, cualquier pregunta en estos términos sería subversiva. La democracia, en contraste, se alimenta de tales preguntas, porque todos los aspirantes a ocupar el puesto de autoridad compiten y esto mide la mejor forma de representar los múltiples intereses.

La sociología puede parecer activista o estar motivada por los intereses inmediatos de quienes diseñan las leyes. Esta es una lectura errada de la disciplina, aunque es cierto que los políticos pueden beneficiarse de la sociología: si quienes diseñan políticas públicas quieren un retrato completo del problema, pueden preguntarle a la sociología.

Sin embargo, cuando los sociólogos trabajan al servicio del activismo, se arriesgan a contaminar sus datos para satisfacer intereses no académicos. La sociología está mejor adecuada para preguntarse sobre la dirección del cambio en un sentido holístico, generando la mayoría de las veces debates enfurecidos y algunas veces oscureciendo el panorama. Pero la sociología también puede ayudar, al planear otros caminos hacia una sociedad más incluyente, produciendo mayor participación y mayor tolerancia a los errores. En el corazón de la sociología reside la proposición de que las personas cometen errores, pero que también intentan corregirlos, siguiendo metas a través de medios no determinados.

Existen argumentos similares para la historia y la filosofía. La historia, propiamente dicha, es una obsesión con el presente; miramos al pasado desde el punto ventajoso de nuestras vidas finitas. En las democracias, el escrutinio de los periodos pasados permite aceptar las fallas del pasado, mientras se reconoce la manera en que aquellas tempranas épocas influyen el presente. Sin esto, la historia sería una pálida crónica o una colorida hagiografía; en ambos casos sin valor académico.

De forma similar, la filosofía fue transformada por el advenimiento de la democracia. El “yo”, que de forma aislada gobernó la filosofía occidental, de Descartes a Kant, ha tenido que hacer espacio para “los otros”: una transformación que no debe ser leída como adaptable sino más bien

como constitutiva, porque la filosofía de hoy admite claramente que no hay un yo en ausencia de un otro. Si la democracia significa una preocupación por “los otros” y permite errar, ya estamos hablando de “ciudadanía”; la ética es sin lugar a dudas la piedra angular de la ley y de la gobernanza democrática. Las constituciones democráticas y los códigos penales tienen como premisa aceptar a “los otros” como agentes éticos, ontológicamente similares a nosotros, complementos de nuestro propio ser.

Cuando “los otros” se convierten en un asunto central, cuando aceptar “errores” se vuelve rutinario, estamos de hecho hablando de ciudadanía; los científicos sociales intentan fortalecer la ciudadanía, porque al hacerlo consolidan sus respectivas disciplinas. La fortaleza

de una democracia puede ser juzgada por la fortaleza y profundidad de sus ciencias sociales. La libertad de elección, la franqueza frente a “los errores” y la comprensión de que los otros tienen un impacto en el yo, son condiciones disponibles únicamente para los ciudadanos en las democracias. En consecuencia, las ciencias sociales no pueden ser caracterizadas como eurocéntricas, por mucho pueden ser caracterizadas como disciplinas ciudadano-céntricas. ■

Enviar toda la correspondencia a Dipankar Gupta
<dipankargupta@hotmail.com>

¹ Traducción por Julián Riveros C., MSc Digital Anthropology, UCL.

² Agradezco al profesor André Béteille y al profesor Deepak Mehta por sus comentarios.

³ <http://isa-global-dialogue.net/social-science-and-democracy-an-elective-affinity/>

> Perspectivas globales sobre el trabajo de cuidado

por **Brigitte Aulenbacher**, Universidad Johannes Kepler, Linz, Austria y miembro de los Comités de Investigación de la AIS sobre Economía y sociedad (RC02), Estado de bienestar, políticas sociales y pobreza (RC19), Sociología del trabajo (RC30) y Mujer y sociedad (RC32) y vicepresidenta del Comité Organizador Local del Tercer Foro de Sociología de la AIS, Viena 2016



Ilustración por Arbu.

Desde hace ya algunos años, no obstante, el interés sociológico por el cuidado y el trabajo de cuidados ha venido aumentando: este tema está avanzando rápidamente en la agenda de investigaciones sociológicas, y los sociólogos cada vez más están explorando las diferencias sociales y desigualdad involucradas en el cuidado y en sus déficits persistentes.

> Las crisis del cuidado y los déficits del cuidado global

En las sociologías de los países de altos y medianos ingresos del Norte Global, este nuevo interés por el cuidado y el trabajo de cuidados es un reflejo de procesos que empezaron en los ochentas y noventas, incluyendo la implementación de la Nueva Gestión Pública en los países de la OCDE y la mercantilización del cuidado, así como los cambios continuos en la provisión del cuidado en la vida cotidiana.

Por un lado, las llamadas nuevas industrias del cuidado están evolucionando y los hogares privados cada vez emplean más trabajadores migrantes del Sur Global y de oriente. Por otro lado, a medida que se re-

El cuidado y el trabajo de cuidado, el cuidado de sí mismo y de otros, en la vida cotidiana y a lo largo del ciclo de vida, por la familia y allegados, por cuidadores profesionales, en el mercado y proporcionado por el estado o la sociedad civil: todo esto es fundamental para los individuos y para la cohesión social. Sin embargo,

a pesar de una larga tradición de investigaciones sobre el cuidado, este asunto ha sido marginalizado; quizá porque el cuidado muchas veces es invisible en la llamada esfera privada y devaluada en la esfera pública, especialmente dentro del marco de una división del trabajo marcada por el género y la etnicidad.

>>

ducen los estados de bienestar en Europa del sur, del este y occidental, la austeridad fiscal post-2008 está produciendo nuevas crisis del cuidado. Estas crisis han sido pasadas por alto ya que el cuidado y el trabajo de cuidado siempre son asuntos de reproducción social que han estado subordinados e ignorados.

Pero en los países de medianos ingresos en el Sur Global el crecimiento económico en la última década ha estado acompañado por la expansión de nuevos programas sociales y un estado de bienestar, el cuidado y el trabajo de cuidados han sido fortalecidos como un servicio público para los pobres, los niños, los ancianos o los discapacitados, y cada vez se extiende más a otras partes de la población.

La investigación sociológica actual sobre el cuidado y el trabajo de cuidados refleja estos acontecimientos, y los siguientes artículos de *Diálogo Global* aportan nuevas perspectivas sobre los regímenes de cuidado en el Norte y el Sur Global.

> Los regímenes de cuidado en el Norte y el Sur Global

Los siguientes artículos nos llevan alrededor del mundo comparando diferentes regímenes de cuidado, enfocándose en la interacción de los hogares (privados), la familia y el parentesco, la sociedad civil, los estados y los mercados en varios países. Juntos, estos artículos ofrecen cuatro perspectivas importantes sobre los

regímenes de cuidado contemporáneos. Primero, revelan una tendencia general hacia la mercantilización. Segundo, muestran una interacción compleja entre la mercantilización y la desmercantilización del cuidado. Tercero, muestran que la mercantilización del cuidado no sólo hace una diferencia en la organización del trabajo de cuidado, sino que también suscita preguntas acerca de quién provee y quién recibe el cuidado. Finalmente, los artículos muestran la importancia de examinar contextos locales, nacionales, transnacionales e internacionales para poder comprender las tendencias importantes del cuidado y el trabajo de cuidado.

En su contribución, Michael D. Fine describe cómo el régimen de cuidado australiano está siendo reorganizado entre la mercantilización y la provisión estatal. Las tareas y las condiciones laborales de los cuidadores, así como el concepto del receptor de cuidados como beneficiario, están atravesando por cambios fundamentales, oscilando entre la profesionalización y la desprofesionalización. La descripción de Hildegard Theobald y de Yayoi Saito sobre los regímenes de cuidado en Suecia y Japón muestra cómo las políticas nacionales transfieren y adaptan las ideas sobre el cuidado y cómo se relaciona con la división del trabajo. A pesar de las divergencias entre estos dos regímenes de cuidado, el cuidado profesional de largo plazo en ambos países parece estar amenazado por políticas que debilitan la prestación pública del cuidado.

Roland Atzmüller, Brigitte Aulenbacher, Almut Bachinger, Fabienne Décieux y Birgit Riegraf presentan sus hallazgos sobre la transición en Austria y Alemania de un estado de bienestar a un estado inversionista, mostrando al cuidado como un terreno disputado y dándole forma al trabajo migrante en el hogar, el cuidado profesional, las protestas sociales y los conceptos de cuidado alternativos. Monica Budowski, Sebastian Schief y Daniel Vera presentan una comparación entre los regímenes de cuidado en Chile, Costa Rica y España, y muestran cómo los arreglos del cuidado infantil y la división del trabajo entre hombres y mujeres dentro de hogares precarios económicamente están moldeados por la manera en que los estados de bienestar recurren al mercado, la familia o el estado como proveedores importantes de cuidado. Elena Moore y Jeremy Seekings reconstruyen la historia del estado de bienestar sudafricano, destacando el cambio histórico del apartheid hacia un régimen post-apartheid. Enfrentándose a problemas como el SIDA y la orfandad y enfocándose en los niños y ancianos, el estado es fundamental en la provisión de cuidado, pero la familia, los parientes y recientemente el mercado también, son componentes importantes del régimen de cuidado contemporáneo en Sudáfrica. En resumen, los artículos apuntan hacia los contextos y consecuencias divergentes de la creciente mercantilización del cuidado en países muy distintos¹. ■

Dirigir toda la correspondencia a Brigitte Aulenbacher <brigitte.aulenbacher@jku.at>

¹ Para estas y otras perspectivas más sobre el cuidado y el trabajo de cuidados alrededor del mundo ver la edición especial de *Soziale Welt* (Sonderband 20), "Sorge: Arbeit, Verhältnisse, Regime" [Cuidado: Trabajo, relaciones y regímenes], 2014 (editada por Brigitte Aulenbacher, Birgit Riegraf y Hildegard Theobald).

> Reconstruyendo el cuidado como mercado en Australia

por **Michael D. Fine**, Universidad Macquarie, Sídney, Australia y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Sociología de la vejez (RC11)

Los usuarios de estos servicios son llamados “consumidores” y se espera que paguen de sus propios bolsillos en la medida de lo posible.

> El cuidado: Un diagnóstico sociológico

Sabemos que el cuidado es esencial a lo largo del curso de la vida humana. Sin embargo, la comprensión del cuidado sigue estando en el punto ciego de la disciplina. Incluso la comparación internacional o intercultural más básica deja claro que la manera en que se organiza el cuidado es un reflejo del funcionamiento interno de una sociedad. Por lo tanto, el análisis del cuidado nos brinda una poderosa herramienta de diagnóstico social, una manera de entender las relaciones sociales de los más vulnerables pero también las estructuras sociales y los sistemas de poder.

Aunque se espera comúnmente que las mujeres suministren el cuidado al interior de la familia sin remuneración, la importancia del cuidado más allá de la familia ha crecido masivamente a lo largo del siglo XX. A medida que crece el empleo de las mujeres por fuera de los hogares, también crece la demanda de cuidado por fuera de la familia. Los gobiernos en Australia y otras partes se han visto obligados a responder con la provisión del acceso al cuidado formal y remunerado.

A pesar de las difíciles condiciones económicas, Australia ha expandido significativamente los servicios formales de cuidado, un cambio que ha estado acompañado de transformaciones importantes en la organización, la financiación y la provisión

Más allá de la existencia de un sector sin ánimo de lucro significativo para el cuidado a la niñez, los servicios se pueden comprar y vender como negocios con ánimo de lucro en Australia.

Waltzing Matilda [Valsando con Matilda] es una canción engañosamente alegre sobre un vagabundo indigente que carga con sus pertenencias mientras busca trabajo por el campo australiano. Reconocida internacionalmente como una canción australiana, simboliza el estilo de vida itinerante que estaba en función de la ganadería de ovejas a escala industrial que dominó la economía del país hacia el final del siglo XIX. Otra de las grandes canciones del folclor australiano de ese mismo periodo, *Past Carin'* [Ya no me importa], podría convertirse en la canción de los nuevos tiempos, a medida que los suministros de cuidados reestructurados y mercantilizados determinan el apoyo brindado a quienes necesitan asistencia personal diariamente. En las palabras del poema de Henry Lawson, sobre el cual

está basada la canción:

*Past wearyin' or carin',
Past feelin' and despairin';
And now I only wish to be
Beyond all signs of carin'.*

[Ya no me preocupa ni me importa¹,
Ya no siento ni desespero;
Y ahora solo quiero estar
Más allá de que me importe]

(<https://www.youtube.com/watch?v=q9pqht2Ph04>)

Distintos gobiernos australianos, del partido laborista o del partido liberal nacional, han buscado apoyo diciendo que van a expandir y desarrollar los programas de atención social. Pero en esta era de neoliberalismo y austeridad fiscal han recurrido a un nuevo modelo de crecimiento en el cual los servicios públicos y sin ánimo de lucro son restringidos, mientras que se promueven los mercados de servicios.

del cuidado. Estos cambios abarcan un número de campos relativamente especializados, desde el manejo de la infancia y el cuidado infantil, pasando por el apoyo a discapacitados, hasta el cuidado de ancianos. Aunque cada sector de cuidado tiene rasgos específicos, estas especificidades no deben oscurecer la transformación más amplia, o los elementos comunes que están detrás tanto de las exigencias como de la respuesta del gobierno y el mercado.

> Reformas en el cuidado de ancianos y discapacitados

Los cambios en el cuidado de los australianos de mayor edad han estado determinados por las necesidades de atender a una población envejecida mientras se limitan los costos públicos. Los cambios se construyen sobre alrededor de cincuenta años de expansión y reformas en el cuidado a los ancianos, pero también tienen el propósito de transformar radicalmente algunos elementos fundamentales del sistema, con mayores tarifas en todos los tipos y niveles de servicio. Hay una creciente dependencia en los principios del mercado y se busca que los proveedores privados con ánimo de lucro asuman un mayor papel en la provisión de servicios.

A diferencia del programa anterior, el nuevo Programa de Apoyo Familiar es de carácter nacional y con poca variación entre los estados australianos. Las reformas a los programas para discapacitados en Australia también introducen un programa de carácter nacional, en respuesta al mayor número de personas discapacitadas que necesitan cuidado y a las preocupaciones humanitarias sobre los servicios irregulares e inadecuados que eran previamente proporcionados por algunas jurisdicciones departamentales.

Al igual que con el programa reformado del cuidado de ancianos, los pagos individuales (conocidos como

el enfoque orientado al consumidor) le dan a los beneficiarios el control de sus propios recursos para comprar servicios. Esta reforma es especialmente atractiva para las personas con discapacidades y para los cuidadores de adultos con discapacidades intelectuales que todavía son dependientes del cuidado familiar, usualmente de la madre o de unos padres muy envejecidos.

En ambos programas, el propósito de reemplazar los servicios por pagos en efectivo es desarrollar un mercado de servicios y promover la prestación con ánimos de lucro. Esto también va a consolidar el empleo informal, con un impacto considerable en las condiciones de trabajo de empleados y en los servicios públicos y sin ánimo de lucro.

> El cuidado infantil

Australia fue quizá el primer país angloparlante en desarrollar un programa nacional de cuidado infantil en los años setenta y ochenta. Todos los proveedores de servicios eran inicialmente sin ánimo de lucro, pero los proveedores con ánimo de lucro fueron introducidos en los noventa. El sistema de financiación, una forma limitada de subsidios condicionales y regulados, fue incapaz de ampliar su cobertura y seguirle el ritmo al aumento de las tarifas. Es por eso que muchas familias no pudieron obtener este servicio. Las reformas introducidas por el actual gobierno tienen el propósito de redistribuir los recursos existentes y aumentar la cobertura, pero también buscan condicionar firmemente estos subsidios al empleo materno.

Cada uno de los programas descritos anteriormente sustituyen el cuidado familiar por servicios formales remunerados. Un enfoque alternativo, usado por todos los países de la OCDE con excepción de Estados Unidos, permitiría una licencia parental remunerada con recursos públicos. Un programa así fue introducido a nivel nacional en 2011, pero fue re-

cortado después de unos pocos años cuando se introdujeron nuevas condiciones que restringían la elegibilidad y excluían a los empleados con acceso a beneficios laborales.

> Los desafíos del nuevo esquema de cuidado

Los primeros programas de asistencia social respondían a la capacidad limitada de las familias para satisfacer las mayores necesidades de cuidado, y el fracaso de los mercados para responder a esta necesidad. Hoy, los políticos buscan crear un sistema alternativo basado en un mercado para el cuidado, regulado y promovido por el estado. Los distintos mercados regulados que están surgiendo en Australia prometen reducir los costos directos del gobierno al reemplazar la financiación pública con subsidios condicionados a las familias, y gracias a las “eficiencias” de los proveedores de servicios con ánimo de lucro. Pero aunque este enfoque sea algo atractivo por brindarle “elección” a los beneficiarios, también implica problemas importantes de seguridad, tanto para los beneficiarios como para los proveedores de cuidado, muchos de los cuales se enfrentan a unas condiciones de trabajo disminuidas y a la pérdida de oportunidades laborales.

Para los sociólogos el desafío también es considerable. Para ir más allá de la teoría también debemos entender el funcionamiento de estos nuevos sistemas de cuidado, al mismo tiempo que documentamos y analizamos, por un lado, las consecuencias que tienen sobre la provisión de cuidados, la remuneración, la lealtad y la motivación de estas modalidades distintas, la intimidad personal y familiar y, por otro lado, sobre el empleo remunerado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Michael D. Fine
<michael.fine@mq.edu.au>

¹ El verbo “to care” significa cuidar e importar en inglés. Por eso en la traducción al español se pierde el sentido del argumento del autor.

> El cuidado a largo plazo

Comparación entre Suecia y Japón

por **Hildegard Theobald**, Universidad de Vechta, Alemania y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Sociología de la Vejez (RC11) y sobre Pobreza, Bienestar Social y Políticas Sociales (RC19) y **Yayoi Saito**, Universidad de Osaka, Japón



Envejecimiento activo en Japón.
Foto por Pia Kieninger.

Desde los ochentas, las políticas del cuidado a largo plazo se han reestructurado considerablemente en muchos países occidentales, con un fuerte impacto tanto en los beneficiarios como en los cuidadores. Los países a menudo han tomado prestados enfoques de política pública entre ellos mismos. Aunque los programas de cuidado a largo plazo en Suecia y Japón se establecieron dentro del marco de sistemas de bienestar y de ideas de responsabilidades familiares diferentes, el enfoque sueco sobre el cuidado a largo plazo desempeñó un papel significativo en el desarrollo de las políticas de cuidado a largo plazo en Japón.

En Suecia desde los sesentas se expandió gradualmente a nivel municipal el modelo de servicio público orientado hacia el cuidado social de las personas de tercera edad. Luego fue regulado formalmente por una Ley Nacional del

Servicio Social en 1982. La ley estipula un derecho general a la asistencia, otorgándoles a las autoridades locales la responsabilidad de asegurar que las necesidades del cuidado se satisfagan, aunque la ley no tiene regulaciones detalladas sobre la elegibilidad o los servicios específicos. Desde los ochentas, las limitaciones fiscales y los cambios demográficos han llevado a que la cobertura de los servicios públicos disminuyera gradualmente pues estos empezaron a ser enfocados cada vez más hacia aquellos con mayores necesidades. En 2012, el 9% de los mayores de 65 años usaron los servicios públicos de cuidado doméstico, mientras que el 5% vivió en instalaciones de cuidado residenciales. Sin embargo, desde una perspectiva internacional, el rango de los servicios prestados sigue siendo comparativamente alto, y los co-pagos privados solamente cubren cerca del 5% de los costos totales del cuidado.

En Japón, en los sesentas también se introdujeron los servicios públicos para ayudar en el hogar a adultos mayores, aunque estos servicios se limitaron a quienes vivían solos y fueran elegibles. Los servicios de ayuda domésticos se limitaron por un énfasis en la responsabilidad familiar y los derechos sociales restrictivos. Desde 1989, sin embargo, una “Estrategia Decenal para la Promoción del Cuidado de Salud y Bienestar para la Tercera Edad” (el Plan Dorado) prestó servicios de ayuda domésticos basados en impuestos a nivel municipal, siguiendo el modelo sueco de servicio público local. No obstante, las dificultades para expandir los servicios de ayuda domésticos, los limitados recursos municipales y la posición más crítica de la población japonesa contra los aumentos de impuestos, contribuyeron a la introducción del Seguro de Cuidado a Largo Plazo (SCLP) en el año 2000, financiado con una mezcla de impuestos y seguros sociales. Dentro del marco del SCLP, el programa ha otorgado servicios de cuidado residencial y doméstico para adultos mayores con necesidades de cuidado severas y menores. Esto aumentó considerablemente el número de beneficiarios. En 2011, cerca del 13% de los adultos mayores de 65 años recibieron servicios de cuidado a largo plazo, con el 4,4% que usa servicios de ayuda doméstica, el 5,4% yendo a centros de cuidado diurnos, y el 3% viviendo en instalaciones de cuidado residenciales. En abril de 2015, una nueva reforma busca enfocar el apoyo público a los adultos mayores con necesidades de cuidado más severas; este programa reformado incrementa los co-pagos del 10 al 20% de los costos para los ancianos con mayores ingresos.

Aunque la provisión de servicios ha sido mercantilizada tanto en Suecia como en Japón, todavía es financiada con recursos públicos. La infraestructura sueca de cuidado residencial y doméstico, que está bien establecida, se abrió para proveedores privados con o sin ánimo de lucro desde los noventas. Inicialmente, la mercantilización se dio a través de tercerizar la provisión pública del cuidado, principalmente hacia la proveedores con ánimo de lucro y competitivos, pero hoy, los modelos de elección del consumidor son más comunes a nivel municipal. En estos programas, los municipios registran distintos proveedores públicos y privados, y los beneficiarios pueden escoger su proveedor. Para 2012, cerca del 20% del cuidado residencial y en el hogar estuvo en manos de proveedores con ánimo de lucro dirigidos por grandes cadenas.

En Japón, el SCLP creó un mercado para el cuidado en el hogar, organizado a través de la competencia entre proveedores públicos, con y sin ánimo de lucro, en otras palabras un modelo basado en la elección de los consumidores. Los servicios de cuidado residenciales, sin embargo, todavía son prestados o por organizaciones públicas o sin ánimo de lucro. Los municipios dirigen el sistema, asegurando financiación a través del SCLP y de los impuestos, mientras que las prefecturas autorizan los proveedores del cuidado y la financiación de impuestos adicional. Con la expansión de los proveedores de servicios de ayuda doméstica debido a la introducción de un SCLP universal, la participación de los proveedores con ánimo de lucro aumentó del 30% en 2000 al 63% en 2012.

Con estos cambios en el apoyo público, la (no-)expansión de la infraestructura de cuidado y las reformas orientadas al mercado, la situación de los cuidadores ha cambiado significativamente, especialmente para aquellos empleados por proveedores de servicios de ayuda al hogar. Una investigación reciente sobre las condiciones de los ayudantes domésticos en ambos países reveló altos niveles de estandarización del trabajo del cuidado y altas cargas laborales. En ambos países, los ayudantes domésticos reportan que sus tareas casi siempre se deciden de antemano para adaptarse a un horario apretado, pero evalúan esta reestructuración dependiendo de los contextos específicos de cada país. En Suecia, el declive gradual del apoyo público al cuidado a largo plazo, la reestructuración orientada al mercado de la infraestructura de cuidado existente junto con marcos de tiempo estrechos para la provisión del cuidado, contravienen las normas prevalentes, generando fuertes críticas por los trabajadores del cuidado. En Japón, los cuidadores no han visto unos desarrollos similares de manera tan negativa, pues la expansión de los servicios de cuidado y del apoyo público ocurrió al mismo tiempo que la reestructuración orientada al mercado. Sin embargo, en ambos países, más del 40% de los trabajadores del cuidado están considerando renunciar a sus trabajos, lo que revela su insatisfacción con las condiciones laborales. En Japón, la insatisfacción principalmente proviene de las pesadas cargas del cuidado y los bajos salarios, mientras que en Suecia los cambios programáticos han sido claramente la fuente del descontento entre trabajadores. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hildegard Theobald
<hildegard.theobald@uni-vechta.de> y a Yayoi Saito <ysaito@hus.osaka-u.ac.jp>

> El rostro cambiante del trabajo de cuidado en Austria y Alemania

por **Roland Atzmüller**, Universidad Johannes Kepler en Linz, Austria y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Pobreza, Bienestar Social y Políticas Sociales (RC19); **Brigitte Aulenbacher**, Universidad Johannes Kepler en Linz, Austria y miembro de los Comités de Investigación de la AIS sobre Economía y Sociedad (RC02), RC19, Sociología del Trabajo (RC30), y Mujeres en la Sociedad (RC32), y Vicedirectora del Comité Local de Organización del Tercer Foro de Sociología de la AIS, Viena 2016; **Almut Bachinger**, Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias, Viena, Austria; **Fabienne Décieux**, Universidad Johannes Kepler en Linz, Austria; **Birgit Riegraf**, Universidad de Paderborn, Alemania, y miembro de RC02, RC19, RC30 y RC32



Una situación típica en un jardín infantil austríaco. Foto por Arbeiterkammer Oberösterreich, Austria.

Se piensa que Austria y Alemania, dos países económicamente poderosos de Europa Occidental en la frontera con Europa Oriental, son estados de bienestar conservadores que actualmente están pasan-

do por un proceso fundamental de reorganización. Ambos enfrentan un aumento en las demandas, obligaciones y costos en el área del cuidado y el trabajo de cuidado, especialmente para el cuidado en la tercera edad y la niñez; ambos cumplen

>>



1 de mayo: ¡Día del Trabajo Invisible! Una estatua de Ida Schumacher, la popular actriz alemana, disfrazada para simbolizar el trabajo invisible. Foto por Birgit Erbe.

estas obligaciones en hogares privados y en dominios profesionales.

> La explotación de trabajadores migrantes

Mucho del cuidado en Alemania y Austria es brindado gratuitamente en las familias, principalmente por mujeres. Aunque el aumento en la participación de las mujeres en el mercado laboral y las formas alternativas de vida significan que la familia deja de asumir una estructura fija, las políticas gubernamentales de pago por cuidado apuntan a mantenerlo a través de incentivos monetarios y ventajas de impuestos. En Alemania y Austria, como en otros países, las mujeres migrantes a menudo obtienen empleos limpiando, cuidando y cocinando en el hogar. Este sistema deja intactas las divisiones tradicionales del trabajo entre géneros y alivia al sector público de la demanda de cuidado.

La ubicación fronteriza de Austria y Alemania, la disparidad en ingresos entre Oriente y Occidente, y la presencia de un gran número de empleados calificados en Europa Orien-

tal estimula el empleo de mujeres migrantes, especialmente de estos países. Para regular el llamado cuidado de 24 horas, Austria eligió legalizar esta forma de trabajo doméstico. En Alemania, el trabajo migrante en la esfera doméstica incluye una residencia y empleo legal, semi-legal e ilegal. El empleo doméstico con vivienda, políticamente deseado y subsidiado en Austria e informalmente tolerado en Alemania, se ha establecido aunque queda corto para los estándares laborales de ambos países. La disponibilidad a cualquier hora y la alta responsabilidad, combinadas con el aislamiento social y los bajos ingresos, moldean el trabajo de las mujeres migrantes que viven en los hogares de sus empleadores.

En Austria y Alemania, con la ayuda del estado de bienestar por un lado y el trabajo de inmigrantes por el otro, los hogares de clase media pueden obtener el cuidado necesario. En los países de Europa Oriental, sin embargo, está apareciendo un nuevo cuello de botella en la oferta, pues los parientes de las mujeres migrantes que se quedan allí no tienen cuidado. Las mujeres migrantes a menudo atien-

den a dos hogares, trasladándose entre los hogares austríacos o alemanes donde trabajan y sus propios países de origen, donde se ponen al día con el trabajo de reproducción no remunerado.

> Trabajo de cuidado en el sector público

Especialmente desde la crisis financiera de 2008 y los esquemas subsiguientes de austeridad, el trabajo de cuidado profesional para la tercera edad y la niñez ha estado bajo presión considerable, en parte porque los nuevos proveedores privados han empezado a competir por el sustancial mercado en la región. Adicionalmente, las medidas de racionalización y reorganización en línea con la Nueva Administración Pública han significado que los espacios y procesos de trabajo han sido simplificados, haciéndolos más eficientes económicamente de manera que entran en conflicto con el buen cuidado. En el cuidado a los adultos mayores, los horarios de trabajo irregulares hacen difícil salvaguardar el cuidado mental o incluso el apoyo físico. En los jardines infantiles, la promesa de mejorar

>>

el trabajo de cuidado infantil a través de la educación se opaca por condiciones problemáticas como clases muy llenas.

Se ha pensado que los dominios del cuidado para la tercera edad y la niñez son “resistentes a las huelgas” pues las trabajadoras a menudo son reacias a dejar sin atención a las personas que cuidan. Pero esta dinámica ha empezado a cambiar: los educadores de jardines infantiles en Alemania están actualmente en huelga por mejores salarios y condiciones laborales, y por estatus profesionales mejorados. Se extendieron huelgas como estas a Austria en 2009: el “Kollektiv Kindergartenaufstand” (La Protesta Colectiva de Jardines Infantiles) fue fundado siguiendo la última ola de huelgas en Alemania. El colectivo usó formas alternativas de acción para llamar la atención acerca de las pobres condiciones de trabajo y de empleo en el cuidado infantil.

En adición al apoyo sindical para los manifestantes en jardines infantiles y en el cuidado de ancianos, están emergiendo tanto en Alemania como en Austria nuevas formas de alianzas y acciones de movimientos sociales y civiles. Las iniciativas como Care Mob, Care Revolution o Care Manifesto combinan críticas de la organización del trabajo de cuidado con exigencias políticas que involucren una crítica fundamental al capitalismo y propuestas de visiones alternativas de una buena vida.

Al mismo tiempo, sin embargo, la racionalización en el sector del cuidado ha ido de la mano con nuevas polarizaciones sociales y nuevas divi-

siones del trabajo, por ejemplo entre la administración del cuidado y los cuidadores, debilitando la solidaridad potencial.

> Concepciones alternativas del cuidado

Finalmente, hay nuevas propuestas que apuntan a cumplir con las crecientes necesidades del cuidado en la sociedad, al mismo tiempo que ofrecen una organización del trabajo de cuidado apropiada. Las comunidades de cuidado residenciales administradas localmente, principalmente atendiendo a pacientes con demencia, se han desarrollado desde los noventa, buscando ofrecer alternativas tanto al cuidado familiar como a los asilos.

Las comunidades de cuidado residenciales locales generalmente están organizadas por miembros de la familia, quienes continúan brindando algún tipo de trabajo de cuidado mientras los servicios móviles de cuidado se encargan del resto. Esta versión de vivienda asistida está construida sobre el modelo de la familia, pero se vuelve trabajo remunerado. Muchos de estos arreglos son proyectos de clase media, que le ofrecen oportunidades al personal calificado de llevar a cabo su trabajo profesional en una manera más satisfactoria que lo que permite el cuidado al paciente. Pero los limitados recursos de estos proyectos a menudo conducen a relaciones precarias de empleo: el personal calificado sólo trabaja medio tiempo, mientras que los trabajadores empleados precariamente, a menudo mujeres inmigrantes, se desempeñan en tareas de baja categoría. Aunque este enfoque no lidia ni con los bajos

salarios ni con el bajo reconocimiento social para cuidadores, claramente refleja la presión de al menos ofrecer relaciones de trabajo legales.

> El trabajo de cuidado como terreno en disputa

Estos desarrollos en el sector del cuidado resaltan los efectos polarizadores asociados con la organización de los estados de bienestar de Europa occidental. Estos últimos no sólo han estado bajo presión por la austeridad fiscal. La reorganización de las actividades de bienestar ha requerido que se vuelvan productivas desde el punto de vista del crecimiento económico y la competencia (internacional). Por un lado, los gastos supuestamente “no productivos” para los ancianos han sido expuestos como arreglos de cuidado estratificados étnicamente más o menos informales. Por otro lado, la dependencia cada vez mayor del bienestar a los imperativos económicos convierte a algunas partes del trabajo de cuidado, por ejemplo en el cuidado infantil, en una inversión en competitividad económica y prospectos futuros de carreras para los jóvenes. Sin embargo, nuestros ejemplos muestran que el declive en el cuidado individual, el empleo calificado y la cohesión social está relacionado con las formas divisorias de organizar el trabajo de cuidado. Más aún, los ejemplos muestran que el camino del estado de bienestar al estado inversionista ha provocado protestas que buscan organizar a los cuidadores así como a los receptores, y hacer del cuidado un terreno en disputa para el bienestar social. ■

Dirigir toda la correspondencia a Brigitte Aulenbacher <brigitte.aulenbacher@jku.at> y a Birgit Riegraf <[brigraf@mail.uni-paderborn.de](mailto:briegraf@mail.uni-paderborn.de)>

> El cuidado doméstico bajo condiciones precarias en Chile, Costa Rica y España

por **Monica Budowski**, Universidad de Friburgo, Suiza y miembro de los Comités de Investigación de la AIS sobre Economía y sociedad (RC02), Estado de bienestar, políticas sociales y pobreza (RC19) e Indicadores sociales (RC55); **Sebastian Schief**, Universidad de Friburgo, Suiza; **W. Daniel Vera Rojas**, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile¹



Viviendas precarias en Costa Rica.
Foto por W. Daniel Vera Rojas.

Las sociedades organizan el cuidado de distintas maneras. Los miembros de la familia y el hogar, especialmente las mujeres, proveen la mayoría del cuidado; pero la forma en la que se organiza el cuidado también depende de servicios prestados por el estado, servicios que se pueden comprar, y el apoyo de la comunidad. Nuestro estudio es sobre cómo afectan los principios organizacionales de los regímenes de bienestar a la provisión del cuidado en Chile, Costa Rica y España.

Los principios del régimen de bienestar chileno son liberales: destacan el fuerte rol de los mercados y de la responsabilidad individual. Por lo tanto, esperábamos que los hogares se enfrentaran a los asuntos del cuidado de manera individual, apoyándose en la división sexual del trabajo doméstico en caso de que los servicios del mercado no fueran asequibles. Los principios de Costa Rica son socialdemócratas: las políticas estatales son importantes y los hogares acuden a estos servicios y programas cuando

lo necesitan. Las políticas de bienestar en España incorporan muchos principios conservadores: el estado le delega el cuidado a los hogares (principalmente a las mujeres) y protege a aquellos con empleos formales (principalmente los hombres). Así que el cuidado infantil en España estaría administrado por el hogar y los miembros de la familia, y las políticas estatales, las comunidades o amigos estarían involucrados de forma secundaria. En estos tres países, la división sexual del trabajo en los hogares juega un papel central en la provisión del cuidado. Y, por supuesto, la actual crisis financiera en cada país afecta la manera en que se abordan actualmente los asuntos del cuidado.

> Organizando el cuidado infantil en hogares precarios

En cada país investigamos sobre cómo hacen los hogares en condiciones socioeconómicas precarias que están cerca y por encima del umbral de pobreza (no son pobres,

>>

pero están en riesgo de caer en la pobreza) para lidiar con la vida cotidiana. Estos hogares no están cubiertos por las políticas sociales destinadas a ayudar a los pobres, y sin embargo sus limitadas capacidades financieras hacen que para ellos sea difícil subcontratar el trabajo de cuidados, por ejemplo pagando cuidados infantiles. Entre 2008 y 2010 entrevistamos a la misma muestra de hogares en tres ciudades (entre 24 y 31 hogares en una ciudad en cada país) para poder explorar cómo estas personas piensan y lidian con el cuidado infantil.

El cuidado infantil aceptable en Chile depende de los padres, del apoyo informal familiar no remunerado. El cuidado infantil privado (subsidiado) se usaba cuando se consideraba que beneficiaba el desarrollo de los niños o cuando se consideraba que el ingreso de ambos padres era necesario para sostener el nivel de vida del hogar o los planes del futuro. Nuestros entrevistados eran ambivalentes frente a los beneficios del mercado laboral sobre el trabajo de cuidados: las largas jornadas laborales, las pobres condiciones de trabajo, la baja remuneración y el empleo temporal eran contrastados con el ingreso, la gratificación, la seguridad y la identidad. Muchos entrevistados reflejaron una división sexual del trabajo tradicional, con una amplia aceptación de que el “rol materno” creaba tensiones entre el trabajo remunerado y el cuidado. Ni los mercados, ni el estado, ni las organizaciones de la sociedad civil podían aliviar esta tensión.

Los hogares costarricenses entrevistados durante la investigación organizaban el cuidado infantil a través de la división sexual e intergeneracional del trabajo. El trabajo y el cuidado infantil eran negociados entre distintas generaciones de mujeres al interior del hogar, usualmente sobre la base de quién podría generar mayores ingresos. Algunas veces las mujeres se recompensaban entre ellas por el cuidado infantil: si una mujer lograba encontrar trabajo de tiempo completo, otras que estuvieran desempleadas o en trabajo de medio tiempo (abuelas, hermanas, cuñadas) se encargaban del cuidado infantil. Si la necesidad del cuidado infantil iba más allá de los recursos del hogar, los entrevistados creían que el estado y, en menor medida, los mercados laborales debían llenar el vacío. Los mercados laborales en Costa Rica parecían crear menos estrés o complicaciones para el cuidado infantil que en Chile y España. Sin embargo, los hombres generalmente parecían estar menos involucrados con el cuidado infantil y las mujeres no les exigían explícitamente que contribuyeran.

En los hogares españoles, las mujeres tendían a asumir el cuidado infantil por su propia cuenta. La crisis financiera ha reducido las oportunidades laborales y recortado el apoyo al cuidado infantil público; las demás redes de seguridad social a duras penas existen. Pocas mujeres en la muestra de hogares españoles tenían niños. Aquellas que los tenían eran críticas frente a la división sexual del trabajo en el hogar y se quejaban de las limitadas oportunidades de

empleo y de la ausencia de instalaciones de cuidado privadas asequibles o públicas (en parte debido a la crisis financiera). Las emergencias de cuidado infantil eran atendidas por conocidos o por la comunidad. Muchos entrevistados le atribuyeron la decisión de las mujeres de limitar el tamaño de las familias a una injusta división sexual del trabajo.

> Comparando países

Esta comparación de los arreglos del cuidado infantil entre hogares de escasos recursos pone de manifiesto dos puntos clave. Primero, subraya la importancia de la familia y el hogar para el cuidado infantil, y también la persistencia de una división sexual o intergeneracional del trabajo al interior de los hogares. Segundo, subraya la manera en que los regímenes de bienestar, junto a la estructura económica y social de los países, tienen un impacto importante en la organización del cuidado infantil al interior de estos hogares.

Para la mayoría de hogares en condiciones precarias (no pobres, pero en riesgo de serlo), la división sexual del trabajo, junto a la composición y el tamaño del hogar, fueron esenciales en la organización del cuidado infantil. Si estos roles de género eran aceptados o disputados, y si había disponibilidad de oportunidades laborales o apoyo estatal, también afectaba la manera en que se organizaba y se vivía el cuidado infantil. Las políticas orientadas a las familias en Costa Rica proveen incentivos para construir hogares de tres generaciones, aliviando el cuidado infantil. En Chile, la tensa relación entre condiciones laborales, oportunidades de empleo e instalaciones de cuidado infantil, junto a una ideología tradicional sobre el género, permeaban la organización del cuidado infantil. En España, tener menos hijos o no tenerlos es una manera en que las mujeres alivian la carga del cuidado infantil. Al mismo tiempo, la crisis financiera ha reducido los servicios públicos y las oportunidades de empleo remunerado, así que las madres han tenido que asumir y hacer malabares para proveer el cuidado infantil.

La organización del cuidado infantil era menos estresante en Costa Rica, donde las situaciones difíciles eran amortiguadas por otras mujeres, familiares y el apoyo estatal. En Chile, las condiciones laborales y la ausencia de un cuidado infantil asequible privado o público entran en conflicto con la división sexual del trabajo y una ideología tradicional sobre el género, lo cual hace que el cuidado infantil sea estresante. Fue en España donde el cuidado infantil era más estresante, debido a la combinación de la división sexual del trabajo (considerada injusta), una reducción de las instalaciones de cuidado infantil inducida por la crisis y las limitadas oportunidades de empleo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Monica Budowski <monica.budowski@unifr.ch>

¹ Este proyecto fue financiado por la Fundación Nacional de Ciencia suiza. La Universidad de Friburgo (Suiza) colaboró con la Universidad Pública de Pamplona (España), la Universidad Católica de Temuco (Chile), y la Universidad de Costa Rica (Costa Rica).

> El suministro del cuidado en Sudáfrica

por **Elena Moore**, Universidad de Ciudad del Cabo y **Jeremy Seekings**, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, y ex-vicepresidente del Comité de Investigación de la AIS sobre Desarrollo Urbano y Regional (RC21) y miembro del Comité de Investigación sobre Pobreza, Bienestar Social y Políticas Sociales (RC19)

En Sudáfrica se necesitan y se brindan altos niveles de asistencia financiera y de cuidado físico. El desempleo excepcionalmente alto, la pobreza persistente y el VIH-SIDA significan que aproximadamente tres cuartos de una población de cerca de 50 millones de personas (incluyendo a los 20 millones de niños, tres millones de personas de tercera edad que no trabajan, un millón de mujeres y hombres discapacitados en edad de trabajar y los 12 millones de desempleados), requieren algún tipo de cuidado o apoyo financiero.

Incluso desde los años veinte, Sudáfrica empezó a construir un estado de bienestar para sus ciudadanos blancos, basado en el modelo británico de servicios públicos, asistencia y cuidados sociales, que eran financiados con impuestos, enfocados especialmente en las categorías “merecedoras”: mujeres y niños (y, en menores proporciones, hombres). En Sudáfrica, desde luego, los ciudadanos “merecedores” también se definían racialmente: se excluía a la población “africana” o “negra” de Sudáfrica del estado de bienestar y la ciudadanía social, así como de la ciudadanía política (primero por completo, luego parcialmente). Las restricciones sobre el tipo de trabajo que las personas africanas podían hacer y dónde podían vivir reforzaron un sistema racial de trabajo migrante, forzando a que muchos padres trabajadores dejaran que sus hijos fueran criados por abuelos a quienes enviaban parte de sus ganancias. Sólo a partir de los setentas los imperativos del crecimiento económico y de estabilidad política empujaron al estado apartheid a reasignar lentamente los recursos públicos hacia las personas que eran clasificadas como de color, indias y luego africanas, un cambio hacia un sistema más inclusivo del cuidado que sólo se completó después de las primeras elecciones democráticas en 1994.

La desracialización de las políticas públicas, especialmente los programas de asistencia social, la educación

y salud públicas, ha resultado en un estado de bienestar que es extensivo y redistributivo (aunque de manera desigual). Este estado de bienestar existe junto a una creciente provisión de mercado y una continua provisión familiar (aunque decreciente).

Muchos niños todavía viven con sus familias extendidas, a menudo sin uno o sin sus dos padres. Sólo uno de cada tres niños en Sudáfrica vive con sus padres biológicos, y cerca de 5,5 millones de niños no viven con ninguno de sus padres biológicos. Los parientes desempeñan un papel clave en la provisión del cuidado. Al mismo tiempo, la feminización de la fuerza laboral y las cambiantes relaciones de parentesco han resultado en una creciente provisión mercantilizada del cuidado. Cerca del 30% de todos los niños entre 0 y 4 años van a algún tipo de jardín de infancia o guardería.

El estado brinda cuidado para la niñez a través de las escuelas, los subsidios en efectivo para cuidadores (incluyendo padres sustitutos) y, a principios de la década del 2000, unas instalaciones preescolares expandidas. La magnitud de los subsidios en efectivo para cuidadores es única en términos tanto de cobertura como de costo (en relación al PIB), incluso cuando se compara con programas internacionales más famosos como la Bolsa Familia de Brasil.

El estado apoya a los sudafricanos de tercera edad principalmente a través de pensiones no contributivas a la vez. Más del 1% del PIB se redistribuye a casi tres millones de pensionados. Se hacen pruebas de elegibilidad para las pensiones por vejez, pero el umbral de ingresos y riquezas se pone en un nivel alto, para que solamente se excluyan los sudafricanos ricos. La expansión de la asistencia financiera para los ancianos del estado post-apartheid contrasta con la reducción del cuidado brindado pública-

“A diferencia de los regímenes de bienestar del Norte Global, los programas de asistencia social de Sudáfrica tienen un amplio alcance”

mente para los ancianos. Ni la provisión pública del cuidado residencial para los ancianos directa (hogares de retiro estatales) ni la indirecta (hogares de retiro subsidiados) sobrevivieron a la transición democrática. La pensión por vejez, que paga beneficios generosos, ha tenido consecuencias indirectas significativas para la provisión del cuidado y las finanzas del hogar. Tres cuartos de las personas de tercera edad viven en hogares con adultos en edad de trabajar, mientras que un pequeño número vive con niños sin un adulto en edad de trabajar presente. Pese a que los mayores apoyan financieramente a sus parientes jóvenes, parece que los miembros de la familia más jóvenes invierten poco tiempo en cuidar a los ancianos.

Cerca de un millón de adultos enfermos e incapacitados en edad de trabajar reciben subsidios por discapacidad. El sida incrementó el número de personas enfermas en edad de trabajar que requieren apoyo financiero y cuidado físico. Investigaciones cualitativas sugieren que el sida ha deteriorado los lazos de parentesco, y que los parientes enfermos a menudo son incapaces de recurrir a la ayuda de parientes lejanos o incluso cercanos. El cuidado familiar continúa siendo diferenciado por género y el sida ha exacerbado este patrón.

Sudáfrica ofrece poco apoyo público para adultos desempleados en edad de trabajar más allá de programas de trabajo para desempleados. Sin apoyo estatal y sin acceso al apoyo a través del mercado, los adultos desempleados dependen de sus parientes, pero el apoyo de parientes deja de ser incondicional. El parentesco idealizado vinculante e ineludible que antropólogos como Meyer Fortes describieron hace más de 40 años parece hoy estar ampliamente ausente, pues los sudafricanos discriminan entre parientes merecedores o no, ya sean cercanos o lejanos.

Los sistemas de bienestar y cuidado en Sudáfrica muestran algunas similitudes con los regímenes de bien-

estar liberales del Norte Global. Los recursos estatales se dirigen hacia programas de asistencia social con criterios de elegibilidad que se enfocan en categorías merecedoras de personas pobres. El estado ha impulsado un mayor mercado para la provisión del cuidado, a través de pensiones contributivas y seguros de salud, así como guarderías privadas.

Sin embargo, a diferencia de los regímenes de bienestar liberales del Norte Global, los programas de asistencia social en Sudáfrica tienen un amplio alcance. Casi uno de cada tres adultos y niños reciben algún tipo de subsidio y cerca de dos tercios de la población vive en hogares en los cuales alguien recibe un subsidio. Los subsidios entonces llegan a casi la mitad de todos los hogares, incluso a los más pobres. En términos de alcance, estos programas se parecen más a los regímenes social-demócratas más incluyentes del Norte Global.

Mientras que las relaciones de parentesco están cambiando, y el apoyo está cada vez más condicionado a actitudes y comportamientos individuales, muchos sudafricanos siguen dependiendo de algún familiar para acceder a asistencia financiera o cuidado físico. En esto, Sudáfrica se parece a los casos del sur de Europa que se orientan a la familia.

La desracialización de los subsidios sociales y el cambio en el apoyo familiar en las últimas décadas han empujado al régimen de bienestar sudafricano hacia una dirección más socialdemócrata, pero el estado también se ha retirado de su papel limitado en la provisión del cuidado físico (notablemente en la tercera edad), empujando a que las personas se apoyen en sus familias y, cada vez más, en el mercado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Elena Moore <elena.moore@uct.ac.za> y a Jeremy Seekings <jeremy.seekings@gmail.com>

> La sociología en un entorno hostil

por el **Laboratorio de Sociología Pública**, San Petersburgo, Rusia



Miembros del Laboratorio de Sociología Pública de San Petersburgo. De izquierda a derecha: Maksim Alyukov, Kseniya Ermoshina, Svetlana Erpyleva, Ilya Matveev, Andrey Nevsky, Natalya Savelyeva, Dilyara Valeeva, Oleg Zhuravlev.

El Laboratorio de Sociología Pública es un grupo de investigación independiente compuesto por sociólogos izquierdistas y activistas en San Petersburgo. Algunos de nosotros hicimos parte de las protestas estudiantiles en contra de la comercialización de la educación, y de la corrupción y profanación de la ciencia en el departamento de sociología de la Universidad Estatal de Moscú en 2007-2008, mientras que otros participamos en asociaciones políticas y artísticas de izquierda mientras estudiábamos ciencias sociales en universidades distintas. En el 2011 decidimos crear un colectivo de académicos comprometidos que estuvieran dispuestos a hacer parte de protestas políticas en nuestra sociedad despolitizada. Luego de realizar una investigación a gran escala durante el movimiento “Por unas elecciones justas” en Rusia en 2011-2012, empezamos a estudiar los movimientos Maidán y anti-Maidán en Kiev, Ucrania, en colaboración con el [Centro de Investigación Social Independiente](#) (CISR). Aquí nos enfocamos en tres asuntos: primero, el contexto para el desarrollo de nuestro proyecto; segundo, lo que para nosotros significa comprometerse con la “sociología pública”; tercero, las limitaciones que el entorno institucional le impone a nuestra actividad, y cómo podrían superarse estas limitaciones.

> La sociología rusa: Entre el instrumentalismo y el profesionalismo

Durante nuestra socialización profesional, hay tres tipos de consenso que han dado forma a la disciplina en Rusia, llevando a dos tipos de conocimiento sociológico: instrumental y profesional. El primero puede verse en los Institutos de Sociología de la Academia de Ciencias, que

carece de autonomía estructural y es la sede de quienes son afines al gobierno, y también en esos departamentos de sociología que implícitamente están privatizados por las administraciones universitarias. En estas instituciones, los académicos deben lidiar ya sea con la lógica del mercado (tanto el mercado para estudios de aplicación comercial como el mercado de credenciales) o deben participar en los estudios pseudocientíficos de “La clase media”, “La transición”, “Los tiempos difíciles de Rusia”, etc.

En respuesta a este tipo de sociología “oficial” o “instrumental”, una facción “autonomista” ha tomado forma con el argumento de que una “verdadera” ciencia social profesional debe repudiar cualquier tipo de compromiso político. Desde esta perspectiva, ninguno de estos tipos de sociología instrumental es profesional, no sólo porque carecen de autonomía en el sentido de Bourdieu, sino por el compromiso que tienen ante sus clientes.

Nuestra oposición al consenso instrumental sirvió como plataforma en nuestra protesta en contra de la política del departamento de sociología de la Universidad Estatal de Moscú, pero también estamos en desacuerdo con el consenso apolítico de los “profesionales”. Cooperar con activistas que suelen ser mucho más reflexivos que los académicos profesionales nos ha alejado gradualmente de las perspectivas doctrinarias y elitistas, así como del dogmatismo metodológico. El sociólogo Victor Vakhshayn, uno de los promotores más consistentes de la perspectiva “autonomista”, sostiene que el lenguaje “científico” en Rusia ha sido reemplazado por lenguajes “neo-soviéticos” y “anti-soviéticos”, y que para profesionalizar la sociología rusa es necesario establecer una ciencia “sin ataduras”¹.

>>

Vakhshtayn cree que la misión de la sociología es “la producción del conocimiento por el conocimiento”; cualquier politización de las ciencias sociales, argumenta, sería nociva para la racionalidad científica.

Creemos que esta perspectiva no está comprometida con una ciencia “libre de valores”, como dice Vakhshtayn. Al contrario, creemos que esta posición es ideológica en un sentido fundamental para el orden neoliberal post-soviético: refleja la ideología de la despolitización y el sentido común impulsada por la desilusión ante la política, la estigmatización de la esfera pública, lo que justifica querer refugiarse en la vida privada. La generación de Vakhshtayn heredó el ideal del “conocimiento puro” de sus profesores; ellos unos “críticos de la sociología burguesa” para quienes la búsqueda de un conocimiento sociológico riguroso estaba inspirada por la necesidad de determinar las causas de la caída del imperio soviético, y no por una fuerte aspiración al desinterés. Ellos pensaban en la sociología como una herramienta para la autorrealización de la sociedad. Sin embargo, en el contexto de la despolitización, este ideal de profundidad teórica se transformó en un fetichismo del “conocimiento puro”.

Cuando la sociedad rusa empezó a politizarse durante las protestas anti-Putin de 2011-2012, Maidán y la guerra en Ucrania, los sociólogos profesionales (influenciados por su audiencia) también tuvieron que dirigir su atención a las protestas. Sin embargo, debido a que no tenían experiencia con la reflexión científica de la política, estuvieron condenados ya sea a reproducir clichés ideológicos o a tratar de encajar artificialmente las protestas dentro de marcos teóricos preestablecidos.

> ¿A qué nos referimos cuando hablamos de sociología pública?

Si la generación que le enseñó a los “profesionales” estuvo inspirada por las experiencias trágicas del cambio social en los años ochenta, y si los mismos “profesionales” estuvieron inspirados por los problemas existentes de la sociedad que los llevaron a buscar refugio en el ámbito de la vida privada, entonces la despolitización en sí se convirtió en nuestro problema existencial, especialmente cuando nuestros amigos, el entorno científico y la sociedad empezaron a criticar nuestro activismo. Entonces así fue que terminamos estudiando la despolitización en el contexto del cambio en las relaciones entre la esfera pública y la privada.

Además, la investigación de la esfera pública nos ha llevado a discutir nuestros resultados con las mismas personas a quienes estudiamos, es decir, con los públicos emergentes. Por eso es que actualmente estamos planeando una conferencia con los grupos cívicos de activistas locales que se formaron durante las protestas de 2011-2012, presentando nuestro estudio a estos activistas con la esperanza de poder iniciar discusiones y establecer redes entre estos grupos.

Creemos que la preocupación con los problemas políticos y sociales requiere explorar y entender las teorías sociales desde un nuevo ángulo. ¿Podemos comprender el proyecto durkheimiano sin preocuparnos por la anomia? ¿Podemos comprender las teorías de la publicidad, desde Arendt y Habermas hasta Fraser, Negt y Kluge, sin referirnos a la pobreza de una vida limitada a la esfera privada? Nuestro manifiesto dice: “El objetivo principal del Laboratorio es combinar un enfoque profesional a la investigación social con la participación del público. Las preguntas científicas planteadas por el Laboratorio de Sociología Pública se relacionan con problemas sociales relevantes, vinculados a la situación política de Rusia y el mundo. Además, la misión del Laboratorio es combinar la participación social y la responsabilidad cívica con una profundidad teórica y existencial, para resolver los problemas de la ‘gran teoría’ a través del estudio empírico de los problemas sociales. Por ejemplo, el estudio de la movilización política durante las protestas más recientes nos permite plantear el problema de la soledad y la solidaridad, el individualismo y la solidaridad”.

> Los obstáculos de la sociología pública en Rusia

¿Es fácil tomar esta posición en la Rusia contemporánea? Hay algunos obstáculos que amenazan la existencia misma de nuestro proyecto. Estamos atrapados entre los “profesionales” y los “instrumentales”. También estamos atrapados entre las grandes universidades y el mercado de financiaciones. Las instituciones científicas, ya sean la retrógrada Academia de Ciencias o las pequeñas universidades “de avanzada”, producen rígidas jerarquías y ritmos profesionales que sirven a su propia reproducción. Esta lógica acaba con la colaboración y la solidaridad al atomizar y subyugar a los investigadores. Es por eso que hemos buscado establecernos en el CISR, el centro profesional de sociología de base más independiente en Rusia. A su vez, el mercado de financiaciones está reduciéndose rápidamente debido a la represión estatal en contra de los académicos disidentes. Por ejemplo, la publicación de nuestro volumen *La política de los apolíticos*, dedicado a las protestas políticas de 2011-2012, ha sido una de las razones por las cuales los funcionarios estatales han buscado acusar al CISR de ser un “agente extranjero”.

Entonces, hoy nos enfrentamos a un entorno hostil. Hasta el momento hemos dependido de los recursos limitados de un fuerte consenso moral y político al interior de nuestro grupo, en conexiones más amplias y en el liderazgo informal. Sin embargo, esto no es suficiente para sostener nuestro proyecto. Creemos que debemos construir una “Internacional” de académicos y artistas que se unan a los científicos e intelectuales comprometidos en nuestra región y en el mundo. ■

Dirigir toda la correspondencia al Laboratorio de Sociología Pública
<publicsociologylab@gmail.com>

¹ Ver el artículo de V. Vakhshtayn's en *Diálogo Global*, 2.3 y la respuesta de N.V. Romanovsky y Zh.T. Toshchenko en *Diálogo Global*, 2.5.

> Ideales socialistas en la arquitectura soviética temprana

por **Natalia Tregubova** y **Valentin Starikov**, Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia

En Rusia, la palabra “soviet” significa 1) consejo, asamblea, junta; 2) consejo, recomendación, sugerencia; 3) armonía, concordancia. Como término, se refiere a un tipo específico de organización política, después de la Revolución de octubre de 1917, que transformó radicalmente el poder político: “Consejos de representantes de trabajadores, campesinos y soldados”, también conocidos como “soviets”.

Los soviets fueron concebidos como cuerpos gobernantes elegidos por “quienes trabajan”, en donde todo estaría basado en la toma de decisiones colectivas. En la temprana era soviética, se designó a estos “soviets” para facilitar la democracia directa. Personificaban nuevos principios de la vida social (solidaridad, colectivismo y auto-organización) pero al mismo tiempo estos principios estaban basados en la “dictadura” de las clases anteriormente oprimidas.

Esta nueva organización exigía nuevas formas de vida cotidiana en áreas rurales y urbanas, tanto en el entorno de los trabajadores como en las prácticas cotidianas de los campesinos. La educación masiva y la crianza cultural, la migración urbana, la emancipación de las mujeres, las nuevas formas de gobernanza; todos estos procesos tuvieron que incrustarse en los patrones de la vida cotidiana, incluyendo su organización espacial.

Esto supuso un desafío poderoso para los arquitectos que fueron llamados a inventar nuevas formas y tipos de construcción de edificios. Así, la mundialmente famosa arquitectura *avant-garde* del constructivismo soviético de la década de 1920 e inicios de

1930 cobró vida gracias a las realidades de la vida social y política.

Uno de los proyectos constructivistas más grandes e intactos que aún se ve hoy en día es un complejo de edificios en el distrito Narvskaya Zastava en San Petersburgo (anteriormente Leningrado). Narvskaya Zastava, un típico suburbio de clase trabajadora a principios del siglo XX, fue el escenario de los trágicos eventos del “Domingo Sangriento”, cuando la Guardia Imperial del Zar reprimió una protesta pacífica de trabajadores en 1905. Después de la Revolución de 1917, se canonizó este evento y se volvió un marcador sagrado para la nueva ideología proletaria [Foto 1].

El área de Narvskaya Zastava se volvió un lugar para la experimentación arquitectónica, y un gran centro público del distrito industrial más amplio.

Los edificios residenciales en la calle Traktornaya (construidos en 1925-1927) fueron una prioridad en un momento en que los arquitectos buscaban nuevos principios de organización espacial al desarrollar vivienda pública para el proletariado. La calle Traktornaya es un ejemplo del estilo transitivo tanto en la arquitectura como en la planeación urbana: incluye características del neoclasicismo ruso mezclado con nuevas formas *avant-garde*, símbolos nacionalistas y una zonificación funcional. Los edificios en la calle Traktornaya comenzaron un proceso de transformación en todo el distrito [Foto 2].

La primera escuela secundaria en Leningrado se abrió en 1927. Llamada la Escuela del Décimo Aniversario de la Revolución, fue diseñada bajo un programa experimental, con nue-

vos métodos de enseñanza y entrenamiento que pretendían estimular el involucramiento activo e independencia de los pupilos, a la vez que reducía el número requerido de profesores. La escuela, que tenía cerca de 1000 estudiantes, incluía varios tipos de salones de clase, laboratorios e incluso un observatorio astronómico [Foto 3].

Esta nueva visión arquitectónica heredó ideas funcionalistas acerca del significado de los lugares públicos. El primer gran proyecto, llevado a cabo por el movimiento sindical, fue el centro comunitario del área (1925-1927). Los centros comunitarios brindaban lugares para que la clase trabajadora socializara: teatros, salones de clase, gimnasios y librerías. Entre 1930 y 1932 el centro comunitario se expandió para incluir una escuela de entrenamiento vocacional, ofreciéndoles a los trabajadores y a los jóvenes oportunidades de mejorar sus habilidades profesionales [Foto 4].

En el centro del ensamble en Narvskaya Zastava estaba un gran almacén y una fábrica de cenas (1929-1931). Estas novedosas instituciones se diseñaron para brindar cenas producidas en masa y listas para servir (¡pero no las confundan con las unidades de comida rápida de los últimos años del siglo XX!) y comidas semi-listas. La composición del edificio demuestra la dinámica de la vida cotidiana: amplias formas, distintas figuras, líneas interconectadas vertical y horizontalmente, secciones asimétricas. La gran tienda por departamentos, cubierta de vidrio, era visible desde la calle, una manifestación obvia de las ideas de apertura radical, emancipación y solidaridad que fueron centra-

>>

les en la ideología soviética temprana [Foto 5].

Este ensamble constructivista único fue completado con la construcción del distrito soviético Kirov (1930-1935), que albergaba al concejo municipal del distrito. La idea de unos gobiernos locales poderosos y democráticos era central al discurso de la organización política soviética en la década de 1920. Visible desde lejos, este centro administrativo albergaba a autoridades distritales, instituciones culturales, un banco, una oficina de correos y un salón de asambleas. El proyecto usaba todas las innovaciones técnicas y funcionales de la época. Al mismo tiempo, sin embargo, la construcción del distrito soviético Kirov también podía verse como un símbolo del fin del *avant-garde* soviético: su pórtico cuasi-clásico y otros detalles eran síntomas de un

giro hacia la arquitectura imperial modernizada, acogiendo la nueva ideología totalitaria [Foto 6].

Algunos años después, se creó una gran plaza en frente del edificio, específicamente para tener reuniones y congregaciones masivas. En 1938, se puso allí una estatua de Sergei Kirov, el legendario líder del partido comunista de Leningrado [Foto 7].

Un gran monumento conmemorando a Kirov (cuyo asesinato en 1934 sirvió como pretexto para el escalamiento de la represión de Stalin que terminó en la Gran Purga) indicaba el fin de la historia temprana de la arquitectura y sociedad soviéticas. La nueva era requería otras formas arquitectónicas, promoviendo otros tipos de socialidad: masas en lugar de colectivos, un gobierno totalitario en lugar de una democracia popular,

y un consumismo conformista en lugar de solidaridad. Simbólicamente, el salón de asambleas que tenía capacidad para 1000 personas se convirtió en un cinema.

Hoy, casi un siglo después, el área Narvskaya Zastava es todavía un distrito industrial principalmente poblado por trabajadores. La escuela secundaria, el centro comunitario, las casas residenciales y los edificios del distrito soviético Kirov mantienen sus funciones primarias, aunque su significado como lugares de socialización y actividad colectiva se ha borrado. La arquitectura constructivista queda opacada por las estructuras de los períodos temprano (imperial) y tardío (Stalin y soviético tardío), y hoy en día el área entera se ve como un palimpsesto [Foto 8]. ■

Dirigir toda la correspondencia a
<natalya.tr@mail.ru>

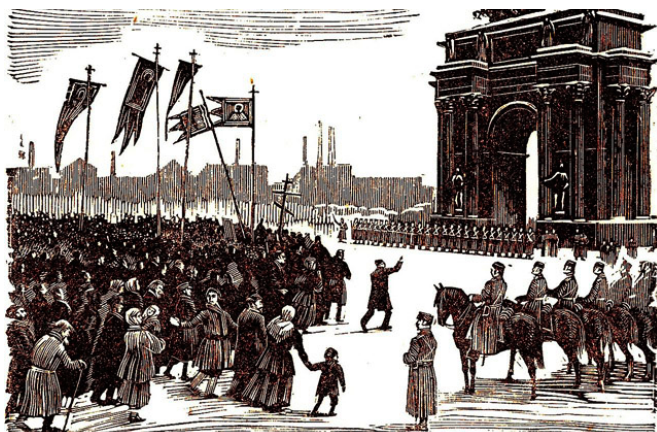


Foto 1: Protestas en la Puerta de Narva antes del Domingo Sangriento, 1905, con la Guardia Armada del Zar observando. Artista desconocido.



Foto 2: Residencias sobre la calle Tractornaya.



Foto 3: Escuela soviética temprana con observatorio.



Foto 4: Centro comunitario soviético temprano.



Foto 5: "Fábrica de cenas" soviética temprana.



Foto 6: Soviet del Distrito Kirov.



Foto 7: Estatua del líder comunista Sergei Kirov.



Foto 8: Arquitectura estalinista en la Plaza de Narva.

Todas las fotos excepto la #1 fueron tomadas por Natalia Tregubova y Valentin Starikov.

> La migración de *au pairs* como un rito de paso

por **Zuzana Sekeráková Búriková**, Universidad Masaryk en Brno, República Checa



Desde comienzos de los noventas, ser au pair se ha convertido en una importante ruta de migración para las mujeres de Eslovaquia. Las agencias especiales de reclutamiento encuentran familias anfitrionas y hacen traslados desde y hacia Londres. Aquí las au pairs, en la Terminal de Buses Victoria en Londres, están despidiendo a su amiga que recién ha terminado su estadía. Foto por Zuzana Sekeráková Búriková.

Desde principios de 1990, las estadías de *au pairs* se han vuelto una importante ruta migratoria para las mujeres de la Europa Oriental y Central post-socialista, especialmente de Eslovaquia, que ha tenido una de las tasas de migrantes *au pair* per cápita más altas del mundo. Los medios a menudo retratan la *au pairización* como una estrategia económica para lidiar con las dificultades de la transformación post-socialista. Ciertamente, en los medios eslovacos y las discusiones cotidianas se vinculan a las *au pairs* con dificultades económicas y alto desempleo juvenil, pero también con el alto valor simbólico de los idiomas extranjeros y los viajes al exterior.

Sin embargo, 50 entrevistas con *au pairs* eslovacas realizadas durante un año de observación participante en Londres durante 2004 y 2005 revelaron rápidamente que sus motivaciones no pueden reducirse solamente a una estrategia económica. Generalmente, el deseo de trabajar, de ganar más dinero o de aprender inglés estaba mezclado con problemas mucho más personales: las decisiones migratorias estaban ligadas a las relaciones con padres, compañeros y amigos. Si una persona dice que se volvió *au pair* para evadir trabajos de fábrica tediosos y mal pagados, otra podría explicar que decidió irse porque justo había tenido una fea ruptura y no soportaba estar en el mismo pueblo que su exnovio. La aparente ventaja económica de una estadía de *au pair* (o incluso el prospecto de su mercantilización en el futuro) a menudo camuflan motivos complejos y menos obvios. En general, era mucho más conveniente decir que buscaban aprender otro idioma a decir que volverse *au pair* les permitía escapar de un

La “*au pairización*” combina el trabajo doméstico remunerado llevado a cabo por migrantes temporales, el intercambio cultural definido por regulaciones nacionales e internacionales, y los arreglos básicos de vivienda. Según las regulaciones británicas aprobadas en 2004 y 2005, las *au pairs* son jóvenes extranjeras que se quedan hasta por dos años en una familia para aprender inglés y aprender más acerca del país. Se supone que las *au pairs* viven como “parte de la familia”, recibiendo comida, alojamiento y una “mesada” (no un salario) por cuidar de los niños o hacer trabajo doméstico. Se solicita que las familias traten a las *au pairs* como iguales. Las Instrucciones Directivas de Inmigración y las agencias normalmente sugieren que se traten como miembros de la familia.

romance sin salida o de una vida restringida en el hogar de sus padres.

Antes de la migración, muchas *au pairs* eslovacas vivían con sus padres. Sus estadías como *au pairs* les brindaban unos medios perfectamente legítimos para tener independencia: las *au pairs* a menudo veían sus estadías como un período entre dejar a sus padres y establecerse (con suerte, empezando sus propias familias). Veían su tiempo en el exterior como que una oportunidad de aventuras, experimentación y disfrute. Las *au pairs* no enviaban remesas a sus hogares, y nunca se esperaba que lo hicieran. Gastaban sus ganancias (o sea, su “mesada”) para lo que sirven las mesadas: diversión, ropa, fiestas y regalos. Muchas también reportaban que ahorran parte de sus ganancias, aunque no la mayoría, para el futuro o la usaban para aprender el idioma. Muchas dijeron en las entrevistas que, en el futuro, tendrían que ser cuidadosas y ahorrar el dinero, o sacrificar su tiempo y recursos económicos por sus hijos. Por ahora, sin embargo, era importante divertirse, experimentar con relaciones y con lo que las *au pairs* veían como una cultura de consumo más avanzada.

Muchas *au pairs* describieron estos experimentos como parte de un proyecto más grande: quedarse en el exterior, volverse independientes de sus padres y confiar en sí mismas eran lecciones de madurez y auto-desarrollo. A menudo las *au pairs* comparaban su trabajo con el servicio militar, que todavía era obligatorio para los hombres en la República Checa al momento de mi investigación. Para muchas mujeres, la *au pairización* se veía como una especie de rito de paso, que las inicia en la adultez al brindarles independencia.

Este auto-entendimiento tiene consecuencias serias para las *au pairs*, pues obliga a muchas a lidiar con situaciones que perciben como opresoras. Es difícil lograr las relaciones iguales entre *au pairs* y familias anfitrionas recomendadas por las regulaciones legales bajo condiciones de asimetría de poder. En efecto, 82 de las 86 fami-

lias anfitrionas para las cuales trabajaban mis informantes no cumplían a cabalidad con las regulaciones: las familias anfitrionas solicitaban frecuentemente que sus *au pairs* trabajaran más horas de las que se suponía, no pagaban tiempo extra o ignoraban los derechos de las *au pairs* al tiempo libre o al aprendizaje del idioma. Se esperaba que algunas *au pairs* durmieran en la misma habitación o incluso en la misma cama que los niños que cuidaban.

El estatus de inmigración de las *au pairs*, el hecho de que viven en hogares que también son sus “lugares de trabajo”, su falta de fluidez en el idioma, combinado con una posición ambigua en los hogares donde al mismo tiempo eran y no eran trabajadoras, huéspedes y miembros temporales de la familia, las dejaban particularmente en desventaja en las negociaciones sobre las condiciones laborales o habitacionales. Para la mayoría de *au pairs*, el dejar una familia anfitriona explotadora o indeseable significaría enfrentarse con tres opciones difíciles: encontrar una nueva familia anfitriona, encontrar otro trabajo en el Reino Unido o decidir devolverse a Eslovaquia.

Muy a menudo, las *au pairs* decidían quedarse incluso si se sentían maltratadas o se encontraban explotadas. Aunque algunas *au pairs* mencionaban razones más pragmáticas para quedarse (como no tener dinero para viajar de vuelta, o no tener prospectos educativos o laborales claros después de un fin abrupto a su empleo), muchas sentían que necesitaban probar que podían soportar los tiempos difíciles. Muchas describían su estadía en una situación explotadora como una prueba que demostraba que eran adultas, que no necesitaban correr de vuelta a sus padres tan pronto como las cosas se volvían difíciles. Paradójicamente, la desigualdad estructural junto con su compromiso de crecer reducían su inclinación a resistir la explotación: el esfuerzo de las *au pairs* para demostrar madurez personal puede de hecho contribuir a su desempoderamiento. ■

Dirigir toda la correspondencia a Zuzana Sekeráková Búriková
<burikova@fss.muni.cz>

> La educación en casa

Libertad y control en la educación checa

por **Irena Kašparová**, Universidad Masaryk, Brno, República Checa



¡Lección de anatomía en casa! Foto por Irena Kašparová.

En las últimas dos décadas, el desempeño escolar de los alumnos checos ha disminuido constantemente, según varios medios y medidas internacionales (por ejemplo, los estándares PISA). Este es un hecho que ha provocado un debate nacional sobre la educación, su rol, su dirección y sus métodos. Descontentos no sólo con los estándares comparativos sino también con problemas sociales más amplios, como la ausencia de un enfoque individual y la ausencia de libertad en la elección de la educación obligatoria, los padres dicen que están insatisfechos con el estilo de vida predominante, en donde el trabajo y la escuela separan a los padres de sus hijos desde una muy temprana edad.

Después de la era comunista (décadas de individualismo suprimido) algunos checos han sostenido que los individuos deben tomar responsabilidad de sí mismos y de sus familias. Los gobiernos post-comunistas han abierto nuevas posibilidades en varias áreas de la esfera social, incluyendo la educación. Como resultado, la educación en casa ha sido introducida como una de varias alternativas educativas.

En la práctica, la educación en casa en la República Checa es muy variada y va desde la desescolarización (donde la enseñanza está dirigida por los mismos niños) hasta la implementación estricta del currículo oficial de los colegios en el entorno del hogar. Aunque hay alguna evidencia de un incremento en la demanda de esta posibilidad educati-

va entre los padres checos durante los últimos diez años, todavía sigue siendo una práctica minoritaria que involucra a menos del uno por ciento de los niños en edad escolar.

Durante la era comunista (1947-1989) los estudiantes no tenían alternativa sino atender a las escuelas estatales y pasar por nueve años de educación obligatoria. Simplemente no había alternativas. Por lo tanto, casi todos los padres checos actuales (de treinta y más años de edad) fueron educados en la ideología comunista que enfatizaba la igualdad, la semejanza, la conformidad y la uniformidad.

Para muchos padres, entonces, la educación en casa es un nuevo fenómeno y parece ser una idea verdaderamente revolucionaria. La educación en casa fue establecida legalmente como un derecho para niños y padres en el 2005, luego de que algunos de estos padres con buena educación, que habían vivido en el exterior, presionaran fuertemente para establecerla.

Bajo la nueva ley, los padres tienen el derecho de educar a sus hijos en casa, aunque solamente en lo que dura la escuela primaria (del grado 1 a 5). Las condiciones legales requieren que haya un padre-profesor con al menos un diploma de secundaria y también una carta de respaldo escrita por la Oficina de Atención Pedagógica y Psicológica. Los padres-profesores deben explicar por qué quieren enseñarle a sus hijos en casa y deben demostrar que cuentan con un espacio de aprendizaje satisfactorio (es decir, que el hogar cuente con muebles, espacios y entorno adecuado). El niño debe tomar exámenes de escuela oficiales al menos dos veces al año.

La ley ofrece libertad en la educación, pero al mismo tiempo también muestra el deseo por parte del estado de controlar esta libertad tanto como sea posible al exigir que los padres demuestren tenencia de capital cultural y financiero. Tanto los padres como los niños deben someterse a exámenes por parte de la Oficina de Atención Pedagógica y Psicológica, que actúa como el guardia del estado y tiene poder de sanción. Algunos padres reportan que tuvieron que visitar varias veces Oficinas de Atención antes de poder obtener los certificados necesarios.

¿Por qué el estado checo convirtió a las Oficinas de Atención (cuyo propósito ha sido evitar la exclusión de la

educación convencional) en un ámbito de la educación en casa? Muchos funcionarios, por ser de inclinación conservadora, están en contra de la idea de una educación en casa excluyente, y rechazan a los aspirantes con base en atributos individuales mientras ignoran factores sistémicos, particularmente el acceso a los recursos económicos. A diferencia de las escuelas, que tienen asignadas una cantidad fija de dinero público por cada niño matriculado (incluyendo a los niños educados en casa que deben evaluar dos veces al año), los padres que educan en casa no reciben apoyo financiero del estado para comprar libros, muebles, materiales de aprendizaje o alimentos subsidiados. La educación en casa, que usualmente está atada a que uno o ambos padres reciban ingresos de medio tiempo (o ningún ingreso), sólo es una opción para aquellos que tienen los recursos necesarios.

El concepto de la exclusión en la educación es muy sensible política y culturalmente dentro del contexto checo. En el pasado, la educación en casa era vista como excluyente por dos razones relativamente diferentes. Por un lado, estaba la experiencia de la nobleza y la oligarquía checa, quienes podían pagar clases particulares, un tipo de exclusividad que fue vista luego de la revolución como un privilegio injusto de los ricos. Los miembros de esta clase social fueron dispersados luego de la toma del poder de los comunistas en 1947. El nuevo régimen sostenía que la educación en casa no era necesaria bajo el comunismo, donde la educación gratuita de calidad estaba garantizada para todos.

Por otro lado, bajo el comunismo, la exclusividad y la educación en casa adquirieron un significado muy diferente. La enseñanza luego de la revolución resaltaba la

uniformidad y la universalidad, no había lugar para la diferencia. Los estudiantes con habilidades diferentes, ya fueran físicas o mentales, luchaban por encontrar un lugar dentro de la educación convencional. Se crearon escuelas especiales para aquellos que fueran etiquetados como “diferentes”, lo que incluía a grupos étnicos completos como los rom. Si estas escuelas especiales no eran suficientes, el niño debía ser educado en casa. Aquellos que debían ser educados en casa bajo el régimen comunista eran vistos con lástima, como no aptos para ser incluidos en una sociedad saludable.

Actualmente, el ministro de educación ha rechazado cualquier posibilidad de legalizar la educación en casa más allá de la escuela primaria. Su postura revela la ambivalencia que todavía provoca la educación en casa entre el público checo. Aunque la descentralización y la liberalización del país proporcionaron las bases legales y sociales para que la educación en casa fuera una alternativa viable, su implementación significa que se trata de algo muy selectivo en la práctica. Aunque la ley proporcione algunos espacios para alternativas, sus raíces están firmemente arraigadas en el estado, camuflando así su selectividad. Así como en la era comunista, la exclusión todavía evoca una pérdida del control estatal que se considera indeseable. Como tal, esto nos deja una paradoja: el estado introduce una política educativa *incluyente* en forma de la educación en casa, pero al mismo tiempo los mecanismos de control que regulan la educación en casa la convierten en un nicho *exclusivo*. ■

Dirigir toda la correspondencia a Irena Kašparová
<irenakasparova@seznam.cz>

> Recordando a los trabajadores rom en la República Checa

por **Kateřina Sidiropulu Janků**, Universidad Masaryk en Brno, República Checa



La exhibición rom en la Piazzeta del Teatro Nacional en Praga.
Foto por Michal Hečovský.

Es mayo 15 de 2013 y estamos en la soleada plaza en Olomouc, una ciudad a mitad de camino entre Brno y Ostrava, donde estamos escenificando el proyecto *Memoria de los trabajadores rom*. Es el primer gran encuentro de todo el equipo. Más de diez personas (académicos, trabajadores comunitarios y profesores) están en círculo discutiendo las tareas de calentamiento a comienzos de un largo día. No hay mejor manera de conocer a alguien, de empezar a construir confianza mutua, que trabajando juntos en una meta común. Nuestro propósito es preparar una exhibición sobre los rom eslovacos que vinieron a trabajar a tierras checas después de 1945, conmemorar estos eventos e imbuir de un estatus más dignificado a los rom en la sociedad checa.

“Cuando camino por el distrito de la ciudad donde operamos, siempre les pregunto a las niñas que no conozco

‘*Khatar sal?*’ (¿de dónde vienes?). Porque sé que todas vienen de algún lado, y sus familias tienen raíces en Eslovaquia, como las tiene la mía”, dice Božena Dudi Koťová, una trabajadora comunitaria e hija de un escritor, activista y antiguo trabajador rom que vino por primera vez a la República Checa de hoy desde la frontera eslovaca-ucraniana en 1952. El arquitecto de la futura exhibición está escuchando, otros miembros del equipo están de acuerdo con el título de la exhibición y yo estoy feliz porque el cineasta del proyecto logró capturar este momento formativo en cámara.

“¿Cómo se deletrea ‘*Khatar sal?*’?”, pregunto, porque mis habilidades en rom son muy débiles. Sólo sé unas frases básicas, suficientes para saludar, brindar un gesto simbólico de respeto, y como una estrategia de defensa cuando lo necesite. El idioma rom es muy complicado para mí; no

logré pasar de la quinta lección. Božena deletrea la frase y agrega: “pero debemos llamar *Khatar san?* a la exhibición, porque todavía es habitual usar términos formales cuando se dirige a los ancianos”.

Es septiembre 8 de 2014, y estoy leyendo mi discurso inaugural en frente de una réplica de una casa en cartón prensado, crudo en el exterior, pintado con los colores de las banderas checa y rom en el interior. Unas cincuenta personas conforman un público ceremonial. Uno de ellos era un policía de civil especializado en extremismo, probablemente porque le dijimos a la policía local que planeábamos una exhibición en la plaza Ostrava-Vítkovice, con una tímida petición a que supervisaran las cosas. No sabíamos qué podía pasar. O si algo iría a pasar. ¿A la exhibición? ¿A nosotros? Los representantes del distrito central de Ostrava se rehusaron a darnos permiso de poner la exhibición en la plaza principal e ignoraron nuestra invitación a debatir su decisión. “No es de sorprenderse”, dice uno de los visitantes de Ostrava-Vítkovice, “se sienten responsables de la imagen del centro de Ostrava y no quieren que se vea como tierra de gitanos”.

El cronista de Vítkovice lo ve de otra manera. “Estoy emocionado porque tenemos esta nueva forma cultural aquí mismo, nadie más en Ostrava la tiene”.

¿Cuál fue la mayor sorpresa? Cero vandalismo durante las cinco semanas que estuvo la exhibición. Las familias rom que venían vestidas de forma elegante para ver y escuchar a las historias de sus parientes y vecinos. Un indigente que nos agradeció por una experiencia muy interesante, mientras entraba a la exhibición. Unos transeúntes adolescentes usando la última tecnología, bien vestidos, a la moda, pero histéricos a la posibilidad de acercarse, porque podríamos empezar a hablarles. Viejos checos que recordaban a compañeros de trabajo, vecinos y amores adolescentes rom de la década de 1960. La directora de una escuela primaria llena de pupilos rom, que no sabe que había una bandera rom, y no parece avergonzarse de reconocer su ignorancia.

Es febrero 9 de 2015, y recibí un correo electrónico del Ministerio de Cultura checo, que financió el proyecto *Me-*

moria de los trabajadores rom. Hicimos tres exhibiciones como prometimos, pero no duraron dos meses cada una, como estipulaban las condiciones de la financiación. En la primavera de 2014 quise lograr la condición de los dos meses, pero debido al crecimiento de los obstáculos y las presiones políticas y administrativas más o menos transparentes, lentamente me alejé de esta condición y olvidé que era crucial para el cumplimiento de la financiación. Simplemente estuve sobrecargada por las complicaciones administrativas de todo el proceso (incluyendo la obtención de quince permisos para un solo lugar, un récord increíble) y por el estilo de comunicación confuso y a veces nada amigable. Ya teníamos dos grupos interesados en apoyar exhibiciones posteriores. Un curador independiente del exterior vio nuestra exhibición y envió su opinión, junto con una petición de que explicáramos cómo funcionaba el teléfono retro por medio del cual podías marcar y escuchar las diferentes narrativas de testigos rom.

Además del interés en exhibiciones posteriores, hubo contribuciones a las reflexiones teóricas sobre las relaciones inter-étnicas, la educación y la eliminación de desigualdades sociales, o las posibilidades de empoderar un diálogo civil y de lidiar con las diferencias en la era del “ser no-cooperativo”. Estimamos que unas 2500 personas vieron nuestra exhibición desde adentro, y cientos más desde las ventanas exteriores. ¡Ciertamente no creemos que fue todo en vano! Pero según los criterios de la ciencia aplicada, fallamos y estamos de vuelta al primer paso.

Así que empezamos a preparar otra gira de exhibiciones. Afortunadamente, un simpatizante guardó todas las piezas literalmente cuando estábamos cerrando. Él quiere mostrarlas en los paraderos de bus de su pueblo, un centro industrial donde todavía hay algunos testigos rom de la migración laboral de la posguerra desde Eslovaquia. Las rentas en el centro de la ciudad aumentaron después de 1989, y muchos rom se fueron a las áreas periféricas de la región, lo que es uno de los muchos patrones post-socialistas similares en ciudades checas.

La ciencia aplicada innovadora es el desafío profesional más satisfactorio, y frustrante, que he enfrentado en años. ■

Dirigir toda la correspondencia a Kateřina Sidiropulu Janků
<katerinasj@fss.muni.cz>

> El panorama cambiante de las políticas laborales en China

por **Lefeng Lin**, Universidad de Wisconsin, Madison, EE.UU.



Activistas de ONG y trabajadores celebrando una exitosa sesión de negociación en Guangzhou. Foto por Lefeng Lin.

Desde el 2010, cuando China fue golpeada por una ola nacional de huelgas, los medios de comunicación y los activistas a menudo han retratado a los trabajadores chinos como personas inquietas que participan en innumerables revueltas, huelgas y paros. Hoy las ONG (organizaciones no gubernamentales) y los investigadores laborales más jóvenes suelen contar historias similares: la resistencia obrera está reemplazando la acción legal individual por la acción colectiva, reemplazando las huelgas y disturbios espontáneos por las huelgas y la negociación estratégica, especialmente en el sur de China, donde están ubicados la mayoría de los productores globales del país. Detrás de todo esto, las ONG laborales y los activistas desempeñan un rol clave en la movilización y la organización.

Al mismo tiempo, los académicos y activistas laborales han criticado por mucho tiempo al sistema sindical chino de ser burocrático y poco representativo. Muchos observadores sugieren que quizá lo único tangible que hacen los sindicatos por los trabajadores es hacer lobby para pasar nuevas leyes laborales: los líderes sindicales suelen

ocupar posiciones en los comités del Partido Comunista y en la Asamblea Popular tanto a nivel nacional como a nivel local, así que tienen un rol visible en la elaboración de leyes. En términos generales, el sistema sindical funciona como un órgano burocrático del partido: los dirigentes sindicales son designados por el partido y pueden tener poco contacto con los trabajadores o tener poco conocimiento de las relaciones laborales. Además, muchos dirigentes están más preocupados por el número de miembros que representan, y la cantidad de honorarios que recauda el sindicato, de lo que están por los derechos laborales. Durante las huelgas los observadores dicen ver a los dirigentes sindicales cooperando con los funcionarios del gobierno o los empleadores, tratando de persuadir a los trabajadores de volver a sus trabajos. En las plantas de producción, los sindicatos parecen estar más interesados en controlar a los trabajadores que en resolver sus reclamos.

Cuando comencé mi trabajo de campo en Shenzhen, supuse que las ONG laborales y los activistas tenían la llave para el futuro de los trabajadores (en lugar de los sindicatos oficiales), y si hubiera limitado mis

observaciones a las ONG, a las fábricas y a las comunidades, probablemente todavía estaría creyendo que las ONG son centrales en las luchas obreras. Sin embargo, cuando obtuve acceso a las oficinas locales de los sindicatos, comencé a ver que, al igual que las ONG, los sindicatos se están adaptando a un sistema de relaciones laborales que está cambiando rápidamente, y que la política laboral en China está siendo transformada igualmente por los sindicatos y las ONG.

La participación de las ONG laborales en la organización y movilización de los trabajadores es un acontecimiento relativamente reciente. En la última década, las ONG laborales principalmente han ofrecido sus servicios a trabajadores de áreas rurales que tienen poco acceso a los recursos sociales disponibles para los residentes urbanos registrados. Las ONG ofrecen asistencia legal a los trabajadores que saben poco de derecho laboral y no tienen dinero para contratar a un abogado, y también ofrecen servicios de entretenimiento sencillo, como la proyección de películas u otros servicios comunitarios como programas para después de clases.

>>

Desde el 2010, sin embargo, muchos trabajadores han empezado a participar en acciones en sus lugares de trabajo. En respuesta a esto, algunas ONG laborales ahora entrenan a su personal para que ayuden con la organización sindical y la negociación colectiva. Pero las ONG laborales se enfrentan a grandes retos: sus agendas suelen estar limitadas por los financiadores internacionales y se enfrentan a la represión política del estado chino. Muchas ONG laborales son pequeñas y tienen recursos limitados para este tipo de trabajo. Además, las ONG laborales están relativamente aisladas unas de otras debido a discrepancias entre sus patrocinadores o a diferencias ideológicas. Algunas ONG también tienen intereses organizacionales muy estrechos; si una ONG termina involucrada en una huelga, esto puede llevar a que las otras ONG se alejen. Estas cuestiones organizacionales suelen complicar lo que algunos observadores externos suelen tomar por una estrategia cohesiva con base en la “sociedad civil”.

Sabiendo que las ONG laborales compiten por el apoyo de los trabajadores, los sindicatos chinos han empezado a entrar en temas asociados desde hace tiempo con las ONG. Cada vez más, los sindicatos le ofrecen a sus miembros asistencia legal y psicológica, subsidios a la pobreza, becas para educación universitaria, formación profesional, descuentos para obtener certificados profesionales, entrenamiento sindical, negociación colectiva. Los sindicatos, que tienen mejores recursos y acceso, usualmente pueden lograr mucho más que las pequeñas ONG. Algunos sindicatos están prestando más atención a la movilización de los trabajadores en las fábricas, incluso han llegado a realizar elecciones democráticas con la promesa de rendirle cuentas a los miembros y poder representar sus intereses.

Sin embargo, los programas benéficos de los sindicatos y sus políticas reformistas aún no han llegado a la mayoría de las ramas productivas. Los sindicatos de China tienen siete niveles administrativos: central, provincial, municipal, distrital, de la calle, de la comunidad y de la fábrica. Solamente los sindicalistas de nivel de la fábrica son empleados; en los demás niveles los cuadros sindicales son funcionarios reclutados por el partido. A pesar de que los sindicatos tienen una estructura administrativa vertical, los sindicatos de mayor nivel no pueden dar órdenes a los de menor nivel porque los funcionarios sindicales de cada nivel son designados por el comité de partido correspondiente en lugar de por el sindicato de mayor nivel. Esta es una estructura política muy común en China que a veces se describe como una segmentación de “trampa y bloqueo”.

El problema es especialmente obvio cuando los sindicatos y las ONG laborales intervienen simultáneamente en las huelgas obreras. El pasado junio, los trabajadores entraron en huelga después de que una fábrica de zapatos reestructurada en el Distrito Long de la provincia de Guangdong fuera incapaz de llegar a un acuerdo con sus trabajadores acerca de salarios y beneficios. Una ONG independiente ayudó a los trabajadores a organizarse, instruyéndoles sobre cómo tratar con el empleador y con la policía. En respuesta, el sindicato municipal adoptó una medida inusual: envió oficiales a la región para pedirle al sindicato distrital que apoyara a los trabajadores en huelga.

Sin embargo, ni el sindicato distrital ni las agencias gubernamentales siguieron la sugerencia del sindicato municipal. En su lugar, siguiendo el consejo del líder del sindicato distrital, permitieron que el empleador despidiera a los huelguistas y que la policía arrestara a los representantes

obrereros con la esperanza de que esto acabara con la huelga; esto fue lo que pasó, pero hubo costos. Cuando un trabajador despedido decidió suicidarse saltando desde el edificio de la fábrica, la exposición mediática que siguió puso una presión significativa sobre el gobierno de la ciudad y el comité del partido. El sindicato municipal criticó furiosamente al sindicato distrital y a los funcionarios gubernamentales, pero el asunto terminó ahí: el sindicato municipal no cuenta con mecanismos para responsabilizar al sindicato distrital.

En respuesta a la acción colectiva de los trabajadores, tanto las ONG laborales como los sindicatos están transformándose a sí mismos. En el último año, las ONG laborales han construido una red obrera y han integrado sus recursos. Sus esfuerzos para organizar las protestas obreras están cada vez más coordinados. En un cambio particularmente intrigante, el sindicato municipal de Shenzhen creó una zona experimental el año pasado, rompiendo la antigua estructura organizacional y contratando organizadores profesionales, buscando nuevas formas de organizar a los trabajadores, trazando así un camino medio entre la revuelta social y la burocratización conservadora.

Teniendo en cuenta la interacción entre sindicatos, el estado, los empleadores, las ONG laborales y los trabajadores, ¿es posible que esté emergiendo una nueva forma de sindicalismo en China (una muy diferente a la que se encuentra en otros países de industrialización tardía)? En un momento en que los activistas laborales globales tienden a ignorar el papel potencial del estado en las relaciones laborales, China puede estar por ofrecer un ejemplo en donde el estado y la sociedad juegan un papel central para mejorar la vida laboral de los ciudadanos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lefeng Lin
<llin@ssc.wisc.edu>

> Construyendo un programa de ciencias sociales a escala mundial

por **Ercüment Çelik**, Universidad de Friburgo, Alemania, y Miembro de Junta de los Comités de Investigación de la AIS sobre Movimientos obreros (RC44) y Movimientos sociales, acciones colectivas y cambio social (RC48)



*Miembros del Programa de Estudios Globales en la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi.
Foto por Ercüment Çelik.*

Durante las últimas dos décadas la creación de una ciencia social no-hegemónica a escala mundial ha constituido una gran preocupación para los científicos sociales tanto del Sur como del Norte. Las críticas del eurocentrismo y el surgimiento de la teoría social desde el Sur Global han generado un debate entusiasta acerca de la necesidad de, y las oportunidades para, aprender de la periferia/Sur y a través de un aprendizaje mutuo a escala mundial así como del diálogo entre las actividades públicas y profesionales de los científicos sociales.

¿Qué luz puede arrojar sobre estos debates los trece años de experiencia del Programa de Estudios Globales (PEG)? El PEG es un programa de maestría en ciencias sociales de dos años, organizado conjuntamente por la Universidad de Friburgo, Alemania; la Universidad de KwaZulu-Natal y luego la Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica; FLACSO, Argentina; la Universidad Jawaharlal Nehru, India; y la Universidad Chulalongkorn, Tailandia. El currículo incluye clases de sociología, ciencia política, antropología, estudios laborales, relaciones internacionales y geografía. Desde 2002, más de 300 estudiantes de 60 países se han unido al PEG, cada uno estudiando en tres de las instituciones participantes.

A través de este programa internacional, interdisciplinario e intercultural, los estudiantes experimentan distintas tradiciones universitarias, con distintos procesos de enseñanza y aprendizaje. Descubren las sociedades en las que viven durante el programa, y también redescubren la suya. El producto final es un título de maestría único de alta calidad y los individuos obtienen experiencias de vida incomparables, que incluyen por encima de todo un conjunto de valores que forman la base de una ciencia social global. La experiencia del PEG permite que los estudiantes entiendan lo que es el verdadero “cosmopolitismo”: el entorno intercultural les ofrece la oportunidad de vivir en lugares y en condiciones diferentes a las que conocen mejor. A través de estos encuentros, los estudiantes desarrollan nuevas habilidades para entender, para tolerar y reconocer a “otros”. Inadvertidamente, el PEG se ha convertido en una plataforma sobre la cual los participantes se desarrollan y consolidan, lo que Ari Sitas llama la “ética de la reconciliación”, ideas sobre voluntarismo y cooperación, mutualidad y respeto.

La práctica de la ciencia social a escala global requiere competencias interculturales no sólo de parte de los estudiantes, sino también de los profesores y administradores, de quienes se espera que sean sensibles a las

necesidades de estudiantes de distintos países, entornos institucionales, culturas de trabajo, etc. La disposición a ayudar a estos estudiantes es uno de los aspectos del desarrollo de esa ciencia social a escala mundial, que fomenta a los participantes a ver a los estudiantes no como una carga sino como un potencial. Los profesores del PEG interactúan con un importante “público global”: ciudadanos “globales” articulados, confiados y comprometidos de manera social e intercultural, quienes cargan con el potencial de transformar nuestras sociedades conectadas globalmente.

El aprendizaje mutuo no-hegemónico debe ser un aspecto central de un programa así. Uno puede imaginar que el PEG (con universidades asociadas en cuatro continentes, cada una con sus tradiciones y sistemas de conocimiento tanto en Europa como en el Sur Global) es el marco perfecto para reconocer y aplicar un sistema de conocimiento globalmente conectado. Raewyn Connell señala que a medida que los programas de posgrado en las metrópolis son limitados por las normas profesionales de la ciencia metropolitana, promover un currículo globalmente incluyente es un desafío. El PEG en la Universidad de Friburgo se enfrentó precisamente a este desafío en los últimos diez años. Sin embargo, a pesar de todas las restricciones curriculares e institucionales, los docentes han abierto el camino para crear lectores más incluyentes a través de nuevos cursos y conferencias como “El debate sobre la modernidad y los desafíos del eurocentrismo”, “Los sociólogos como intelectuales públicos: Una perspectiva desde el Sur”, “Metáfora, alegoría y parábola de la sociología global”. Los estudiantes han respondido positivamente. Ensayos críticos, especialmente los que escriben los estudiantes norteamericanos y alemanes, muestran que sus estudios de pregrado han estado dominados por un conocimiento euro-estadounidense, algo de lo que no estaban muy conscientes.

La dinámica del PEG de construir un diálogo entre el trabajo académico profesional y la participación pública es una contribución a lo que ahora llamamos “sociología pública”. Cuando reexaminemos la historia del PEG, nos daremos cuenta que durante sus estudios en las universidades asociadas de distintos países, los estudiantes

fueron alentados para hacer trabajo de campo, a menudo conectado con problemas en el corazón de estas sociedades. Las pasantías obligatorias les permitieron participar en el trabajo y la vida de los movimientos sociales, ONGs, organizaciones comunitarias, sindicatos, y también de instituciones académicas y gubernamentales, etc. En términos de Michael Burawoy, “retienen su conexión con la sociedad civil”. Los estudiantes se vuelven PEGsianos “orgánicos” así sean o no sean sociólogos. En la mayoría de los casos, estas interacciones “públicas” se convierten en el trabajo académico y el análisis científico de sus tesis de maestría. El PEG suministra una plataforma para conectar la sociológica pública, práctica, crítica y profesional y, en particular, para generar diálogo entre la sociología pública y profesional.

Una de las limitaciones más serias del PEG es la agenda mercantil que determina los sistemas universitarios alrededor del mundo. Un asunto crucial es el aumento de las condiciones precarias de trabajo del personal académico, que afecta negativamente la estabilidad del programa. En Alemania, especialmente, ni los profesores de rango medio ni los administradores tienen seguridad laboral, y la mayoría tendrán que abandonar el programa en algún momento sin importar el compromiso que tengan con la visión del PEG.

Otra inquietud tiene que ver con las relaciones de poder desiguales entre las universidades asociadas. Consciente o inconscientemente, usualmente se percibe que la Universidad de Friburgo toma el rol dominante dentro de la asociación; podemos esperar que en el futuro las universidades asociadas insistan en tener el mismo papel en la formación del programa. En efecto, una estructura igualitaria es crucial para el éxito del PEG y otros programas similares.

A pesar de todos estos desafíos, sin embargo, la experiencia del PEG es un aporte valioso para el desarrollo de una ciencia social a escala mundial, fomentando el aprendizaje de la periferia, poniendo en práctica una comprensión mutua y abriendo una plataforma académica donde la imaginación sociológica puede ser combinada con la imaginación política. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ercüment Çelik <ercumentcelik@gmail.com>

> Las profesiones en una perspectiva internacional Abriendo la caja¹

por **Ellen Kuhlmann**, Instituto Karolinska, Suecia; **Tuba Agartan**, Universidad de Providence, EEUU; **Debby Bonnin**, Universidad de Pretoria, Suáfrica; **Javier Pablo Hermo**, Universidad de Buenos Aires, Argentina; **Elena Iarskaia-Smirnova**, Escuela Superior de Economía, Moscú, Rusia; **Monika Lengauer**, Universidad Técnica de Dortmund, Alemania; **Shaun Ruggunan**, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica; y **Virendra P. Singh**, Universidad de Allahabad, India; todos los autores son miembros del Comité de Investigación de la AIS sobre Profesiones (RC52).

La globalización ha expandido fundamentalmente el rango y la práctica de las profesiones, especialmente en economías emergentes. Los mercados en rápido desarrollo en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y algunos otros países de ingreso medio han creado nuevas demandas por experticia y servicios profesionales tanto en el sector público como en el privado, incluso aunque el giro neoliberal en el mundo occidental ha cuestionado los principios del estado de bienestar, y cuando las políticas de austeridad han frenado la financiación pública para los servicios profesionales.

Estos desarrollos brindan oportunidades únicas para investigar “en tiempo real” las profesiones cambiantes en diferentes contextos sociales. Al mismo tiempo, ver las profesiones a través de un lente global requiere una reflexión crítica sobre los conceptos de las profesiones y el profesionalismo; conceptos contruidos en las condiciones políticas y económicas de los estados de bienestar occidentales del siglo XX.

Aunque el estado ha sido central en las discusiones de las profesiones, los sociólogos raramente reflexionan sobre los contextos geopolíticos y culturales de los conceptos específicos del “estado” o la “ciudadanía”. Investigaciones recientes le prestan mucha atención a la globalización y la gobernanza internacional, fortaleciendo la comparación internacional, pero muchas discusiones sobre las profesiones todavía miran principalmente a los países occidentales, prestando poca atención a los países del Sur Global o del Oriente.

Buscamos darle un giro radical a las aproximaciones existentes, basándonos en investigaciones llevadas a cabo por diferentes autores en Sudáfrica, India, Argentina, Rusia, Turquía y los países árabes. Sin tener una “unidad de referencia” común más allá de los conceptos de “profesiones de estados de bienestar”, sin embargo, ofrecemos los próximos ejemplos como imágenes del desarrollo profesio-

nal, usando la relación entre estados y profesiones como el tema unificador.

En los países árabes, el “profesionalismo” a menudo se describe como un concepto y una meta universal. Los profesionales árabes (por ejemplo profesores universitarios) discuten los valores profesionales en términos que son sorprendentemente similares a las aproximaciones funcionalistas de los sesentas y setentas, que se enfocaban en rasgos como la integridad, la confidencialidad y la confianza así como la responsabilidad social, la objetividad y el trabajo basado en el conocimiento. Al mismo tiempo, faltan los rasgos que fueron clave para el funcionalismo occidental, como la organización de asociaciones profesionales y las metas del control y el monopolio; lo que demuestra que los enfoques universales al profesionalismo pueden movilizarse estratégicamente para construir un campo profesional, pero las profesiones todavía no tienen una base firme en evidencia científica ni poseen mecanismos maduros de control público y apoyo estatal.

Tanto en Turquía como en Rusia, los estados centralizados han restringido el rango de grupos profesionales así como la idea del profesionalismo. Por tanto, los cambios de política pública en ambos países reconfiguran las relaciones estado-profesiones, aunque en formas distintas. Como un país de ingreso medio, la lógica de mercado emergente de Turquía con un consumo en aumento ha incrementado la demanda por servicios del sector público. Al mismo tiempo, las políticas que provienen de la nueva administración pública han tratado de controlar las profesiones. En el sector de la salud, por ejemplo, la combinación de diferentes estrategias es obvia. Las nuevas políticas administrativas han incrementado los controles de los doctores, así como creado nuevos vínculos entre la profesión médica y el estado: el gobierno ha creado nuevas posiciones administrativas para doctores, mientras que la profesión médica integra cada vez más cursos de administración en la educación médica.

“muchas discusiones sobre las profesiones todavía observan principalmente a los países occidentales, prestando poca atención a los países del Sur Global o de Oriente”

En Rusia, durante los noventa, hubo grandes transformaciones en las profesiones. Por ejemplo, surgió una nueva profesión de trabajo social, combinando nuevos y viejos sistemas de valores para crear un campo profesional con sus sistemas de entrenamiento. Mientras que las políticas de bajos salarios del gobierno y las culturas de género del trabajo social restringieron el desarrollo profesional, nuevas políticas sociales orientadas al mercado aumentaron la profesionalización: el trabajo social se necesitaba tanto para brindar acceso como para validar declaraciones de derechos sociales. Consecuentemente, el trabajo social está cada vez más integrado al sector público mientras que también se ha beneficiado de la expansión de mercado. Al mismo tiempo, los trabajadores sociales no tienen el poder de definir su identidad o su posición en los nuevos arreglos de política pública mercantilizados; arreglos que también pueden transformar sus relaciones con clientes.

Tanto India como Sudáfrica están experimentando crecimiento económico y poder global emergente y ambos países también han establecido arreglos de gobernanza más plurales. El desarrollo profesional está moldeado tanto por la globalización como por la historia colonial y, en ambos países, el modelo anglosajón del estado de bienestar liberal ha desembocado en profesiones con una fuerte auto-gobernanza, incluyendo el control sobre el acceso a la profesión.

En India, la profesión legal está en el centro de grandes fuerzas de globalización así como de las regulaciones nacionales que restringen la competencia de mercado entre las firmas de abogados y el acceso de abogados extranjeros. Tanto las firmas de abogados indias como las extranjeras han desarrollado estrategias de expansión de mercado a través de nuevas formas de investigaciones corporativas. India se está convirtiendo en un gran destino para la tercerización de procesos legales, una estrategia ya familiar en las empresas de informática y de publicación. Estas transformaciones han creado un pequeño segmento profesional elitista, mientras que debilitan el estatus de los profesionales legales que no pueden competir en un mercado globalizado. En el sector elitista, las intervenciones estatales han tenido poder limitado para reorganizar las profesiones debido a la influencia de la política corporativa global.

El rápido crecimiento económico de Sudáfrica ha coincidido con el profesionalismo público y la integración al sector

público. La política post-apartheid incluye una amplia demanda por un desarrollo profesional más inclusivo. Aún así, las profesiones siguen estando estructuradas por patrones de género y raciales o étnicos de desigualdad. Aquí, los profesionales han sido capaces de movilizar fuertes capacidades de auto-gobernanza, separadas del estado, preservando los monopolios ocupacionales al controlar el acceso a los campos profesionales. La re-estratificación, la mercantilización y los cambios administrativos han afianzado las desigualdades raciales y de género, a pesar de la ausencia del apoyo (formal) legal y estatal y a pesar de nuevos requerimientos legales diseñados para promover la inclusión. Los recientes esfuerzos estatales para regular las profesiones (parte de la agenda de transformación estatal) pueden desafiar los monopolios ocupacionales tradicionales, abriendo las puertas a grupos sociales anteriormente excluidos.

Finalmente, la creciente economía de Argentina también ha ofrecido servicios sociales expandidos, con una gobernanza plural cada vez mayor. Aquí, las conexiones históricamente fuertes con Europa (especialmente de los países latinos) han moldeado el profesionalismo del sector público, incluyendo nuevas opciones transnacionales de educación superior, especialmente en la educación profesional y estudios de posgrado. Los grupos profesionales han respondido a los mercados transnacionales al crear nuevas oportunidades para profesionales individuales y nuevos procesos de producción de conocimiento y certificación de habilidades. Este ejemplo resalta la manera en que la globalización y el transnacionalismo pueden reforzar el papel de las profesiones como agentes de cambio y de política pública, no sólo nacionalmente sino también, en forma potencial, internacionalmente.

Nuestros estudios de caso involucran un espectro de campos profesionales, desde la educación superior, las leyes y los medios de comunicación hasta el trabajo social y la medicina. Aunque cada historia es única, y todavía se están desarrollando, cada una contribuirá a una perspectiva global sobre las profesiones que todavía se está desarrollando. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ellen Kuhlmann <ellen.kuhlmann@ki.se>

¹ Esta es una contribución del Comité de Investigación de la AIS sobre Profesiones (RC52). Para detalles de los casos nacionales y de los autores, ver: http://www.isa-sociology.org/pdfs/rc52_professions_in_world_perspective.pdf.

> ¡Gracias, Nacho!

por **Izabela Barlinska**, Secretaria Ejecutiva de la AIS, Madrid, España



José Ignacio Reguera, conocido por todos como Nacho en la AIS.

En enero de 1987 un contenedor lleno de documentos de la AIS llegó de Ámsterdam a Madrid y el Secretariado de la AIS comenzó una nueva vida. Poco después de haber desempacado y estar instalados, comenzamos las preparaciones para el XII Congreso Mundial de Sociología de la AIS en Madrid. Durante esos días la AIS contaba con 2.000 miembros (comparados con los 6.000 que tiene hoy), la programación del Congreso estaba escrita a máquina y el fax era el medio de comunicación más nuevo.

Fue entonces que José Ignacio Reguera, conocido por todos como Nacho, se unió al personal del Secretariado en donde ha estado trabajando desde entonces, por casi treinta años. Pero ahora ha decidido disfrutar de su jubilación. Durante estas tres décadas, Nacho desarrolló nuestra base de datos de miembros y se convirtió en el primer webmaster que tuvo la AIS cuando comenzó la era de Internet. Gracias, Nacho, por todo tu esfuerzo dedicado que ha permitido transformar la AIS de una pequeña asociación a una estructura internacional moderna. ■